

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



MANIOBRAS MILITARES DEL CGIOR

(Fotografía Juan Caruso)

El Centro General de Instrucción para Oficiales de Reserva, ha realizado sus maniobras militares anuales en Laguna del Sauce, con ejercicios de las cuatro armas, y el régimen de campamento característico militar. Muestra la nota uno de los simulacros realizado por la caballería, vadeando un arroyo.



Estela C de Copán. Honduras. Detalle.



Dintel N° 26 de Yachilán. Cultura Maya.

mos. El ser, desde el tiempo del primitivismo, pasando por el "trascendentalismo del arte oriental" de que nos habla Worringer, hasta el verticalismo gótico, no es más que una constante huida. Esa huida es la salvación. Elaborar una pieza, sea ella cerámica, tejido, escultura monolítica, templo o pirámide, significa para el hombre prehispánico el útil mediante el cual huye, y se salva de los elementos que puedan castigarle o hacerle perecer o desagradar a sus dioses.

No recurre a la representación, en sus manifestaciones artísticas de la naturaleza. Toma de ella aquello que puede significar elemento definitivo en el tránsito hacia la morada de los dioses. Por eso no son sus obras ante nuestros ojos, el producto de belleza, no son sus obras una unidad de relación de que nos habla Read. Y cuando estamos frente a la figura del Caballero Aguila, la reciprocidad de valores, el agradable estar frente a ella, la "belleza" que encierra es mera casualidad.

Por otra parte el hombre prehispánico usa el símbolo. Para ello recurre no sólo a la estilización de las figuras, sino a una profunda síntesis, a un consciente esquema. De lo contrario sería un vulgar retratista. Por eso parecen artes "bárbaras", repugnantes, antiestéticas ante los ojos de los no iniciados. Es que no logran penetrar en esa cavidad subterránea del mundo metafísico. Porque desconocen el hondo misterio que encierran palabras como éstas: "El que hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollar... hace que en ellos aparezca una cara" (1). Según este mismo autor, los maestros enseñaban su filosofía en el México

TRASCENDENCIA EN EL ARTE PRECORTESIANO



Estatua de Quetzalcoatl (Ehecatl) Calixtlahuaca.

CUANDO un observador se enfrenta por vez primera ante el famoso "chupacabra" obras del mundo precortesiano, pueden suceder dos cosas. Que el observador se sienta atraído o rechazado. Ello suele ocurrir, desde luego en casi todas las personas frente a determinadas piezas de arte. Pero tratándose de materiales distintos, el sentir o aprehender cuanto la obra contiene, es hondo misterio.

En un primer caso, el observador —y citando a Kainz— encuentra que los objetos estéticos representan algo vivo, el estado del alma o mejor dicho la actividad anímica. Puede darse la proyección sentimental simple o simpática. Se sabe que toda proyección sentimental entraña una manera de concebir las cosas que presta a éstas, vida. Pero en un segundo caso el observador es rechazado de plano por los objetos de la exposición. ¿Qué ha sucedido? Simplemente que el observador ha recurrido a todo el baluarte culturoológico —se incluyen en él, los más diversos matices referentes al sentido de la obra de arte y por correspondencia al concepto belleza— y ha intentado aplicarlos a aquellos objetos que no fueron de su agrado. Este observador frente a tal objeto decide dar un paso atrás. Y al mismo tiempo, en ese retroceso va elaborando, siempre con su concepto universal de belleza y de arte, elementos que supone podrían completar lo que él ha denominado "vacío estético".

Nos parece oportuno recordar las palabras del crítico de arte Luis Juan Guerrero cuando dice "somos nosotros quienes vemos las estatuas góticas". Refiriendo tal afirmación a nuestro tema, diremos que "somos nosotros quienes vemos lo bonito y lo feo en los objetos prehispánicos".

Somos nosotros quienes nos sentimos atraídos por las formas del Caballero Aguila

la y somos nosotros quienes nos sentimos rechazados por la figura "extraña" de Quetzalcoatl. En un caso descubrimos belleza y en el otro no hallamos "la unidad de relación formal entre nuestras percepciones sensoriales" según Read, al referirse a la belleza.

Pero, ¿acaso belleza, significa todo aquello que pueda agradar? No. Tenemos un concepto europeizante de belleza. Un concepto griego de belleza. Debemos ir hacia un concepto prehispánico de belleza. No es el caso aquí de sostener si el artesano del mundo precolombino sintió los mismos sentimientos ante su obra de arte como Ticiano, Leonardo o los arquitectos del mundo romano, ante las suyas. No se trata tampoco de considerar el nivel estético de las obras de ambos mundos. Es necesario encarar la obra prehispánica desde el mismo punto de vista que el hombre de aquella época la concebía. Debemos recordar que fue un arte anónimo, por cuanto aún no se conocen los nombres de los escultores ni artífices que realizaron tales objetos. El hombre era parte de una colectividad y todo cuanto realizaba, a ella pertenecía exclusivamente. No se ha dicho, en oportunidades que la obra de arte, una vez realizada por el creador, ya no le pertenece y sí es propiedad del mundo exterior. Fue suya cuando la concebía, cuando la engendraba. Pero una vez llegado el momento supremo de darle los toques finales, deja de pertenecerle y comienzan a actuar sobre esa obra los componentes filosóficos o técnicos que acabarán por otorgar el juicio estético sobre la misma. Sin pretensiones, podríamos comparar este caso con la manera de concebir sus obras el artesano prehispánico. Es tentadora la imagen.

Todos sabemos que el arte es el común denominador de la voluntad creadora. Que en esa voluntad creadora se mezclan miles de factores integrantes del ser y del cos-

Prehispánico en los Calmecac (2) a los educandos y de acuerdo al concepto transcrito, ello significaba humanizar al hombre, pues "sólo formando un rostro y corazón" podía alcanzar la verdad.

Todos conocemos además la significación que tenían los días sobre el hombre en estas culturas prehispánicas. Lo dicen los Códices, las figuras zoomórficas, el calendario, etc. Es, precisamente allí, donde comienza a vislumbrarse el misterio que encierran esas obras que nos rechazan y que, en oportunidad, el observador califica de "bárbaras" o "repugnantes" y hasta "terribles". El artífice acentúa los rasgos por mandato mágico-religioso. Nos preguntamos: ¿Acaso, el gótico, no acentuó su verticalismo en Notre-Dame de Reims, o en Chartres? En la misma forma el artífice prehispánico elude la realidad, burla a la naturaleza y prepara sus materiales. Téngase en cuenta que los Mayas despreciaban el valor del material en sí, y revestían todas sus obras con una capa de estuco. Habría desde luego razones de orden técnico, pero primaba un criterio más distante de ese concepto "industrialista". Esa razón que no era ontológica, conducía al hombre de esa época a levantar sus templos, sus pirámides, sus estelas (de hasta 7 metros de altura). El sacrificio, tan notorio y documentado, en la época de los Aztecas no era sino un móvil utilizado para conformar a los dioses y acercar al hombre hasta el Gran Panteón de los cielos. Bien señala Paul Westheim (3) que "el perecer para nacer" resulta algo así como las palabras del Apocalipsis. La parturienta, escultura azteca, la muerte y resurrección del maíz, en el Códice Aubin, la misma aparición de Venus, estrella de la mañana, luego de la lucha emprendida por las fuerzas del día que nace y las fuerzas del día que fenece. Simbolizado magníficamente en el Calendario Azteca, mediante la orla formada por dos serpientes. Todo encierra un estilo o una manera de comportarse frente a los designios de la comuni-

Esa continuidad —expresada en el concepto "perecer para nacer"— nos recuerda al hombre prehispánico a pesar de los obstáculos de la naturaleza, se llaman erusiones volcánicas, lluvias torrenciales, sequías, fiebres, sequías y demás, destruida la comunidad al poco tiempo levanta sus tem- en otra región, y ordena allí nueva su ritual. La comunidad y todo lo que le concierne no debe cesar y para ello presente el hombre. Si observamos la cerámica maya desde la época Tepeu (4) advertirá una persistencia hasta 1500. Esta persistencia mal interpretada y por lo tanto denominada "inmovilidad de estilos" puede aceptarse como una secuencia ritual- artística. No es la decoración, ni las formas, tampoco las vasijas que permanecen con sus mismas formas, desde el periodo arcaico hasta la época del advenimiento de los españoles, es precisamente un factor llamado "interés de valores" que en la cerámica —semejante al común denominador en las matemáticas— un block, una síntesis estupenda de las necesidades impuestas en el núcleo indígena. La individualidad no tenía preferencias, por cuanto el hombre era una célula más en esa impresionante máquina-poder.

Como la sequía perjudicaba a todos, la caza y la pesca eran comunes, la construcción de las casas era de la competencia de la comunidad; por lo tanto el arte de la cultura se regían desde luego por esos mismos principios. Podemos ver la movilidad de los estilos comparando la estela Copán (el grabado se aprecia un detalle) de Honduras, cultura Maya y un dios perteneciente a la misma cultura, de la zona de Yaxchilán. Son distintas las formas y diferentes regiones geográficas y a pesar de estar unidas por la vinculación natural que mantenían los pueblos mayas a través de sus ciudades-estados, en un momento en que el artista se des- de determinados cánones que hasta el momento utilizaba para imponer un estilo diferente. Observamos claramente la distancia entre ambas esculturas. Mientras la estela ofrece dos personajes cuyos cuerpos están ubicados de frente y de perfil, en la estela de Copán la figura aparece totalmente de frente, adobada de un barroquismo absoluto, propio del estilo maya, con su "terror al vacío".

Esa movilidad de estilo también suele verse en las vasijas mayas, tanto del Antiguo Imperio como del Nuevo Imperio, a través de las cuales se puede distinguir la aplicación de los colores. Desde luego que en la cerámica hallaremos los valores estéticos que determinan a través del estudio de un dios, una Venus, etc.; es que en tales casos se intentó y se logró el arte aplicado como superación técnica para producir belleza, para otorgar armonía a los ojos. En cambio el artesano precolombino impuso los colores "extra-artísticos" por cuanto su obra debía ser, no la representación de la divinidad, sino la divinidad misma y sus adoradores como en el caso de las esculturas aztecas, por ejemplo las urnas funerarias y la escultura Coatlicue, tienen un toque de síntesis y abstracción. A veces el artista logra el misterio por la vía de la solemnidad, ejemplo es la Pirámide del Sol en Teotihuacán. Debemos reiterar que el hombre precolumbiano necesitó, a efectos de mantener el orden, un acentuado de sus manifestaciones, recurrir a tales expresiones plásticas por lo tanto sabía que en la medida de lo extraordinario y terrible de sus obras, se incluía la comprensión del hombre y por lo tanto su conducta para con la comunidad, otorgándole un camino hacia lo sublime por medio del terror que dicha obra infundía.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE.

(Especial para EL DIA).

- (1) Filosofía Nahuatl, de León Portilla.
- (2) Escuela de Enseñanza Superior.
- (3) Orte Antiguo de México, 1955.
- (4) Arcatac.



Urna cineraria Zapoteca. Del distrito de Etla (Oaxaca) México.



Maria van Dongen en "El buque fantasma", de Wagner.



En el papel de Elsa ("Lohengrin").

Maria van Dongen en "La Traviata".

"Jockey Club" Autos
de
CAUSSI Bodas
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37



En "Otello" con el famoso tenor Mac Cracken.

LA carrera de los grandes cantantes tiene algo de fantástico, de novelesco. Mucho de sudor y lágrimas al comienzo, de amarguras, de esperanzas frustradas; pero también de tesón invencible, de trabajo más allá de lo humanamente posible y exigible. Y luego, a veces en un instante, se abre la puerta del triunfo. Espera la fama, la gloria, el renombre internacional, los contratos suculentos, los discos, las películas, los públicos del mundo.

En mi carrera de un cuarto de siglo me ha sido dado descubrir numerosos talentos y contribuir quizá un poco a su ascenso hacia los codiciados primeros puestos de la vida musical. Recuerdo tan sólo a Flaviano Labó, hoy tenor de primera línea mundial. Lo escuché hace pocos años por primera vez. Una compañía italiana de ópera había anunciado una "Bohème" en Zurich; a su cabeza dos figuras célebres, Antonietta Stella y el tenor Di Stefano. Pocas horas antes de la función, Di Stefano se enferma. La desilusión del público es grande. Pero es imposible suspender la representación. En avión llega un sustituto, totalmente desconocido, un tal Labó, tenor en teatros de

pel de la "reina de la noche"; se siente segura de poder cantarlo mejor. Pide una prueba al director. Quien sabe algo de teatro recuerda que no hay paso más inverosímil que el de corista a primera figura. Maria van Dongen sin embargo logra darlo. A partir de la segunda función es ella quien canta la "reina", con gran júbilo de sus compatriotas.

En el año 1957 se presenta en un concurso internacional de canto organizado en Holanda. A pesar de contar con extraordinarias competidoras gana el primer premio. Se destaca el enorme alcance de su voz que se presta igualmente para papeles de soprano lírica, ligera, dramática y que cuenta, además, con notas graves de excepción. Pocas semanas después tiene lugar al mayor concurso musical que desde ya muchos años se efectúa regularmente en la ciudad suiza de Ginebra. Allí se reúnen los jóvenes talentos del mundo entero y de allí han surgido numerosos artistas famosos. Maria van Dongen avanza a través de la preselección, a través de las eliminatorias. Día a día hay que presentarse, con un vasto repertorio; es una prueba para los nervios tanto como para

EL DESCUBRIMIENTO DE UNA JOVEN CANTANTE HOLANDESA

segunda categoría, muy joven e inexperto. Y la noche se transforma en su triunfo. La sensación no son Mimi, Marcello, Museta de gran prestigio, la sensación es Flaviano Labó... para los entendidos. Hablo luego con el joven tenor que es la modestia en persona. Volvería, según me dice, a la mañana siguiente para cumplir con sus pequeños contratos de cien o doscientos dólares. Le vaticino un rápido ascenso a la fama; no hay tenores en abundancia. Hablaría con los directores de los grandes teatros europeos y americanos. Y pocos años después, Labó conquista los escenarios de primera magnitud, entre ellos, el Teatro Colón de Buenos Aires. Sus honorarios — que son la medida de la cotización — se han multiplicado por diez o veinte...

Hoy quisiera contar a mis lectores acerca de una joven soprano holandesa cuyo ascenso a la gloria me parece inminente. Claro está que el camino de una soprano es mucho más difícil que el de un tenor. La naturaleza produce misteriosamente una docena de sopranos (o más) por cada tenor. La competencia es dura, durísima. Hay un sinnúmero de excelentes sopranos en el mundo. Pero la joven holandesa de la que deseo hablar posee todas las condiciones para triunfar. Se trata de Maria van Dongen. Inició sus actividades líricas en el coro de la Ópera de Amsterdam. El director, a la sazón, era Alexander Krannhals, excelente maestro de la batuta recientemente fallecido a temprana edad. En un ensayo de "La flauta mágica" Maria oye la soprano extranjera contratada para el difícilísimo pa-

pel de la "reina de la noche"; se siente segura de poder cantarlo mejor. Pide una prueba al director. Quien sabe algo de teatro recuerda que no hay paso más inverosímil que el de corista a primera figura. Maria van Dongen sin embargo logra darlo. A partir de la segunda función es ella quien canta la "reina", con gran júbilo de sus compatriotas.

Hoy canta Maria van Dongen en el Teatro Municipal de Zurich, escenario de alta categoría del cual ya más de una vez me he ocupado. Es una Traviata deslumbrante, una Senta (en "El buque fantasma") y una Elsa (en "Lohengrin") mística, una Desdemona trágica. Pero quizá su más brillante porvenir está en el estilo mozartino. Hay que escucharla como Condesa, en "Las bodas de Figaro", como Pamina, en "La flauta mágica", como Elvira en "Don Giovanni" como Fiordiligi en "Cosi tan tutte". Reúne la gracia con el hondo sentir y la estupenda musicalidad que estos papeles exigen. Hace poco incorporó a su repertorio uno de los más bellos roles de la literatura lírica: la Mariscala en "El caballero de la rosa". El director del teatro tuvo que vencer los prejuicios que demuestran a la mariscala como mujer entrada en años, aunque de sentir joven. Strauss mismo se había dirigido contra esta idea. No, la mariscala es una mujer que apenas dejó atrás los treinta años y que sólo se siente "vieja" frente a su amante de 17. Maria van Dongen pudo, pues, ser una mariscala convincente, sin cambiar su agraciada figura. Madura en el pensar, generosa en el amar, joven en el aspecto, noble en toda actitud.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

ENTRE EL ARTE Y LA CRITICA

A veces, no siempre, ¡ay!, esto de escribir proporciona sus satisfacciones; me refiero a las desinteresadas, aunque resulta obvio ya que las satisfacciones de escribir son, dichosamente, desinteresadas siempre.

Hace algún tiempo, y por mi propio gusto y recreo, traduje —y publiqué en Caracas— un bellissimo relato de la escritora italiana Gianna Manzini: "IL CAVALLO DI SAN PAOLO". Figura en uno de sus más acertados libros, el titulado ANIMALI SACRI E PROFANI (Casini Editori, Roma, 1953). Me llevó a la versión, no sólo mi amistad y admiración por la autora, que es la más exquisita de las actuales italianas (al decirle a ella que me parece la Virginia Woolf de Italia, se enorgulleció sobremanera), sino que encontré en este relato a que me refiero unas calidades y unas cualidades, extraordinarias.

Gianna Manzini termina su relato con estas palabras: "Quando mi allontanai dal dipinto di Niccolò dell'Abbate per passare al quadro successivo, ero trafelata, tanto avevo corso in quei dieci minuti". Pero no dice: ¿Dónde vio ese cuadro de Niccolò dell'Abbate; se limita a "traducirlo" a su lengua mágica de poetisa en prosa, dándonos una interpretación tan viva, tan plástica, tan arrebatada que, en el acto, yo puse en mi pobre español cuanto pude de su italiano intransferible!

Ha pasado el tiempo, y he aquí que hace unos pocos días tan solo cayó en mis manos el número 75 (enero de 1956) de LA REVUE FRANÇAISE; entre sus notables páginas encontré unas debidas a Pierre du Colombier sobre "Le Manierisme Européen", en relación con la gran exposición del mismo celebrada por el Consejo de Europa, en Amsterdam.

Mi asombro y mi alegría fueron grandes al hallar, como una ilustración más del artículo citado, nada menos que una gran reproducción del cuadro de Niccolò dell'Abbate, "La conversión de San Pablo", (tela de 177 x 128,5 cms.), existente en el Museo de Arte Histórico de Viena. ¡Me era dado, por fin, visualizar la descripción pasmosa que Gianna Manzini da de él en su relato por mí traducido!

Pero, después de contemplar el cuadro lei lo que de él dice el crítico: "Quant au troisième Italien qui vint chez nous, Niccolò dell'Abbate, il reste plus énigmatique. Sa Conversion de saint Paul, au cheval décoratif cabré, dont le col est immense et la tête petite, est une oeuvre qui inspire toute autre chose que l'indifférence..."

Me quedé estupefacta. ¿Qué diría Gianna Manzini si leyera esta crítica; qué experimentaría ella, que dijo de ese mismo caballo lo siguiente?: "Il cielo si squarcia e in una fulgida raggera risplende l'apparizione celeste. Come s'impenna il cavallo di San Paolo. Eretto dal petto in su come una sirena, emerge nel cielo, e sotto l'arcata delle zampe sollevate si raccolgono profili di monti lontani, e un disgradare di colline, e un'intera città, e ancora campagne romantiche con alberi che son verdi famiglie, e gente e animali e spiagge: fra le sue zampe, il mondo intero, stupendo e ignaro".

Sí, el crítico francés dice también que el paisajista (Niccolò dell'Abbate) es amante de los azules lejanos, y que posee, como tal, una gran calidad. Lo que le parece mal es el caballo; el caballo cuya "criniera soffice e ricciuta a somo del capo si spartisce in lievi ciocchemlasciando tuttavia libero il muso, tanto piccolo e stretto che ardore ed ansia ne traboccano, elettrizzando l'aria..." "M la testa! con quello scompiglio che ne sorprende l'antica regalità, la testa é più vera e intensa di quella di San Paolo; il quale, sbalzato a terra, alza gli occhi e le braccia in segno di devota accoglienza e di religioso stupore".

Toda la admiración de la Manzini se rinde al caballo, a ese caballo que don Pedro de Colombier encuentra tan poco afortunado. "Quantunque la sua bellezza lo annunziasse privilegiato, quantunque il suo portamento parlasse d'una nobiltà che lo rendeva partecipe d'un'armonia fuori dell'ordinario..."

El ánimo suspenso una sigue, con la Manzini, la deslumbradora aventura del santo y su caballo en aquella mañana sorprenden-



Niccolò Dell'Abbate. "La conversión de San Pablo". (Museo Arte Histórico, de Viena)

te. No es posible escribir mejor, describir mejor, un cuadro. Acercarlo a la sensibilidad del lector que, emocionado, asiste al Paso que encabrita al noble animal y le obliga a levantar sus manos mientras Pablo, derribado, ciego ya, queda en tierra. Por el arco que el caballo describe, se ven, sí, los paisajes que la Manzini y el Sr. Colombier califican, justamente, de maravillosos. Pero, la cabeza del caballo...! Fina, ágil, erguida; pequeña en comparación del cuerpo poderoso, de las ancas formidables, porque

la cabeza ya participa de la divinidad y se efila, crece como una llama bajo el cielo exacto y límpido de la revelación.

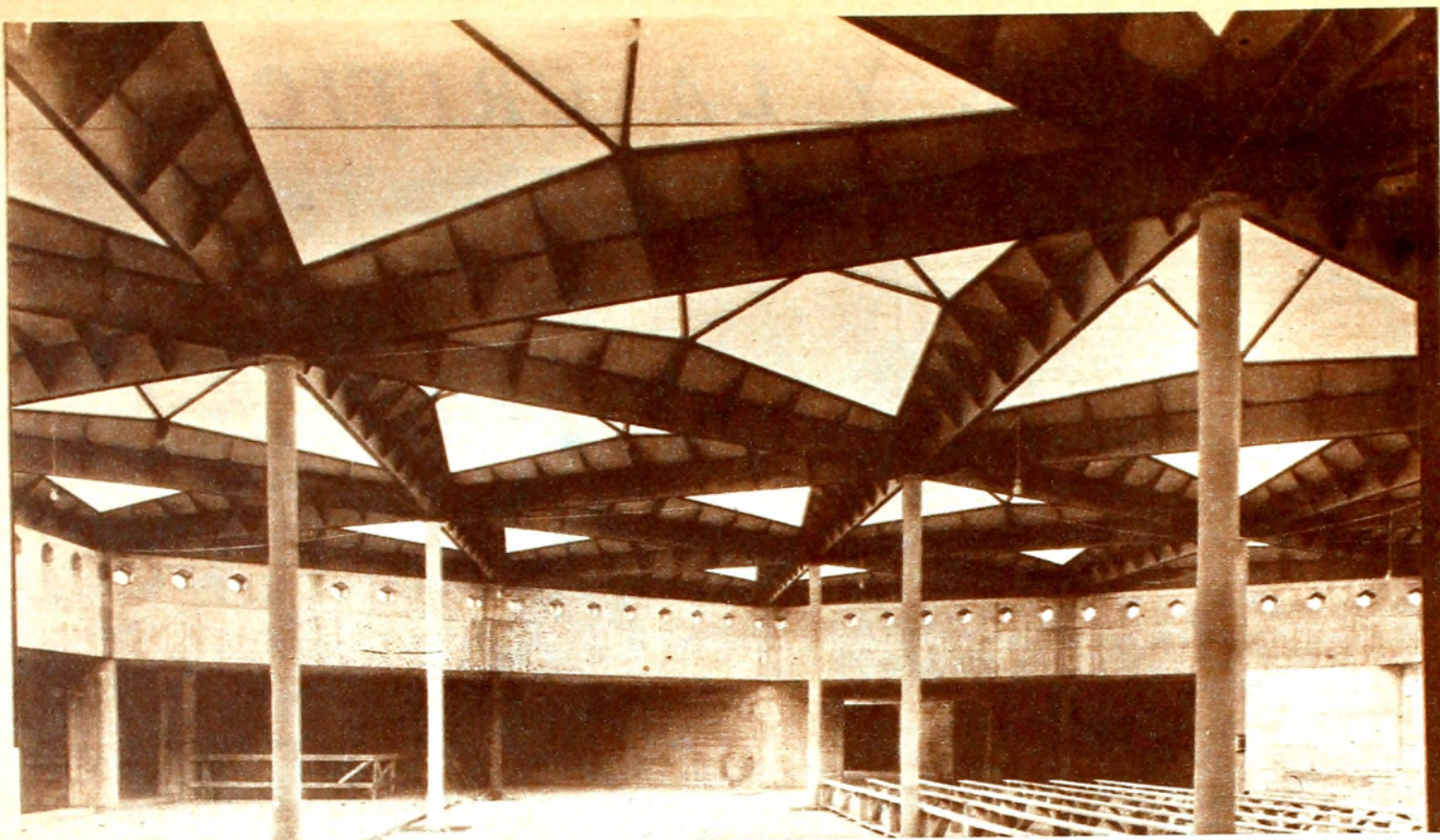
Problema, uno más, entre creación (Niccolò dell'Abbate y Gianna Manzini) y crítica de arte (Pierre du Colombier) ¿Dónde está la verdad? ¡Ah! Yo daría, de nuevo, la traducción del relato de Gianna Manzini, si ello no se saliera un tanto de mis modestas atribuciones en estas hermosas y hospitalarias páginas. He de conformarme, pues, con señalar el caso literario, remitiendo a

él. Y reproducir el cuadro que, por suerte mía, he podido admirar después de leer a su máxima exégeta, la admirabilísima escritora italiana de nuestro tiempo, Gianna Manzini, cuya historia literaria es de la mejor cepa.

... "Soltando allora il cavallo s'impennò; e se rimase dritto in uno slancio che dura nei secoli..."

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA).



Estación de la Metropolitana debajo de la Plaza Améndola.

CAYO Curio, uno de los lugartenientes de César y, según Suetonio, el más violento Tribuno de la Plebe, quiso honrar la memoria de su padre con grandes espectáculos públicos. Ideó para ello dos enormes teatros semicirculares con gradearias de madera y dispuestos de modo que podían girar alrededor de un eje común.

Funcionando ambos teatros como tales, podían representarse dos comedias simultáneamente sin que una estorbara a la otra; después del giro y de unirse en sus extremos libres, se obtenía un único teatro circular al cual se le dio el nombre de *anfiteatro*, o sea teatro de los dos lados. Naturalmente, en el medio del anfiteatro quedaba un espacio, también circular, que se cubría de arena y que, por ese recubrimiento se llamó "arena", nombre que se extendió después a todo el edificio cuando se construyeron los grandes anfiteatros de piedra; los cuales derivaron —al decir de Plinio el Antiguo— del invento de Cayo Curio.

Se supone que los dos teatros estuvieran provistos de ruedas que giraban sobre rieles circulares, y que el movimiento fuera facilitado por sistemas de poleas, engranajes y árganos; pero no se conoce el mecanismo que desplazaba tan grandes moles, tanto más pesadas por cuanto los espectadores quedaban en sus asientos durante el giro.

Al describir el invento, Plinio observa indignado cómo los romanos "vencedores de pueblos" —dice— "dominadores del mundo, distribuidores de reinos y de gentes, legisladores del universo, se dejaban transportar, con menoscabo de su decoro, sen-

tados en una máquina".

Era el primer transporte de personas "sentadas en una máquina" e indudablemente Plinio el Antiguo no preveía en su indignación que veinte siglos después los descendientes de aquellos "dominadores del mundo y legisladores del universo" viajarían, no sólo sentados en una máquina, sino en encantadora promiscuidad agarrados de los barrotes, trepados en los estribos o aferrados a las ventanillas de los actuales medios de transportes urbanos.

Quienes trataron en Milán subsanar ese estado de cosas no fueron las autoridades, sino los particulares; en primer término, dos ingenieros: Candiani y Castiglioni; más tarde, otros cuatro ingenieros: Bassetti, Belloni, Stefani y Broggi.

Es sabido que en los transportes urbanos hay tres maneras de otorgar la comodidad necesaria al decoro de la población: la primera consiste en aumentar el número de vehículos; la segunda en ampliar el ancho de las calles para que puedan circular por ellas un mayor número de coches; y la tercera, en disponer líneas de transporte elevadas o subterráneas. Como se comprenderá, el aumento del número de vehículos tiene un límite a partir del cual se producen congestionamientos y entorpecimientos; la ampliación del ancho de las calles resulta sumamente oneroso. Solamente queda el tercer sistema: la disposición de líneas elevadas o subterráneas.

Los seis ingenieros prefirieron presentar proyectos de una línea subterránea porque las líneas elevadas ofrecen ventajas en las zonas periféricas, pero en las zonas urbanas resultan inconvenientes no sólo por razones de espacio, sino porque son ruidosas y antiestéticas.

Los proyectos mencionados se referían, pues, a una línea subterránea de unos cuatro kilómetros de longitud que debía unir la Plaza Vittoria con la Plaza Magenta. Pero corría el año 1905; pareció a las autoridades que las líneas de superficie eran suficientes y los proyectos de los seis ingenieros quedaron en estado de proyectos.

Pasaron doce años. En 1917 la población de Milán llegaba a setecientos mil habitantes, se planteó de nuevo el problema del Subterráneo —de *La Metropolitana*, como solía llamarse—, y en el Boletín "Città di Milano" de aquel año podía leerse:

"El problema de *La Metropolitana* es más urgente de lo que se cree. Basta notar el continuo aumento del movimiento tranviario y, a pesar de la movilización y de la guerra, el casi fantástico incremento de la población para convencerse que, además de otras consideraciones, inmediatamente después del conflicto bélico las comunicaciones tranviarias, aún ampliadas y mejoradas, no serán suficientes a la vida ciudadana. Y si a esto se agrega la construcción del puerto y de la nueva Estación de pasajeros, no podrá dudarse

"más de la urgencia de *La Metropolitana*".

A pesar de esta urgencia, continuaron pasando los años entre estudios, tratativas y nombramientos de Comisiones Técnicas.

Se recordará que a fines del 1400 Luigi Cornaro, el anciano ingeniero veneciano que había indicado el procedimiento para conservar a su ciudad natal el puerto y la tan importante laguna, al referirse a estas obras escribía: "Yo no pensaba ver en mi vida el resultado de ellas, sabiendo que las Repúblicas llevan a cabo tarde todo, los trabajos de gran importancia".

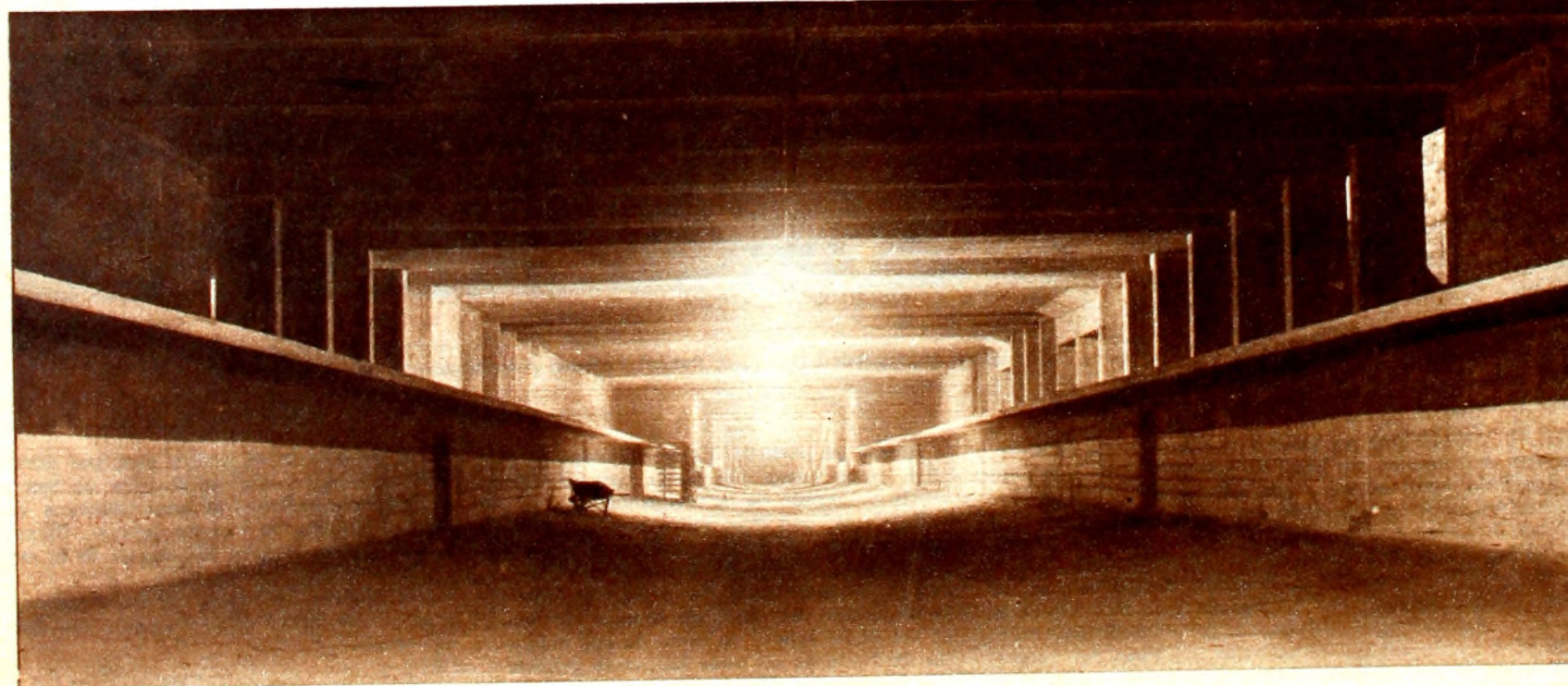
Como todas las grandes verdades, esta observación de Cornaro que remonta al siglo XV, es aplicable en todos los tiempos y en todas las regiones del mundo. En los Estados Unidos, por ejemplo, un ingeniero inglés —John Plumbe— se hizo promotor en el año 1837 de una línea férrea que uniera el Pacífico con el Atlántico; para que se presentara al Congreso el proyecto de ley para la construcción de la línea del Pacífico fue necesario esperar trece años, y para que ese proyecto se transformara en ley debieron transcurrir doce años más. En Francia, Brème y Flachat presentaron sus estudios para la construcción de "Le Metro" de París en el año 1855, y los trabajos correspondientes comenzaron cuarenta y tres años más tarde: en 1898.

No vamos a detenernos en citar otros ejemplos: los anteriores bastan para demostrar que en la ejecución de las grandes obras el dinamismo de la población no influye en las resoluciones superiores. En

Milán, ciudad dinámica por excelencia, se comenzaron los trabajos para la construcción de *La Metropolitana* el 12 de junio de 1957, cuarenta años después que se recomendaba su urgencia en el Boletín "Città di Milano".

Además de las demoras que deben considerarse universales y que la sabiduría popular expresa sintéticamente con el dicho: "las cosas de palacio van despacio", la construcción de *La Metropolitana* de Milán fue retardada por otras tres causas: en primer término, cuando se presentaron los proyectos primitivos, en el año 1905, Milán contaba medio millón de habitantes, y era discutible que el costo de las obras fuese justificado; en segundo término, dos guerras mundiales, con los relativos períodos de postguerra, impidieron durante un largo lapso interesarse por los trabajos; y, en tercer término, los primitivos proyectos se detenían en la construcción de una línea, cuando, en realidad, el estudio debía extenderse a toda una red, cuyos tramos se construirían sucesiva y separadamente.

Existen dos sistemas de líneas subterráneas: o unir todas ellas en una sola red de modo que desde cualquier punto pueda llegarse a cualquier punto; o disponer líneas independientes de modo que los pasajeros puedan pasar de una línea a otra en las estaciones de cruce situadas a distintos niveles. Este segundo sistema se adoptó en la *Metropolitana* de Milán porque presenta



Tramo de la Línea 1, debajo de la Plaza Améndola.



Vista nocturna del

...doble ventaja de otorgar a cada línea una autonomía y una autonomía propias y de evitar el congestionamiento de trenes, ya que no existen cruces a nivel.

El proyecto aprobado comprende, pues, una red compuesta por cuatro líneas principales con estaciones de cruce ubicadas en los puntos de mayor tránsito para unirse a la forma más conveniente con las líneas de superficie, y con los puntos terminales situados de modo que la prolongación de las líneas puedan coincidir con las líneas urbanas de las ciudades más cercanas, como Magenta, Sesto y Lodi.

La red subterránea abarca una longitud total de treinta y seis mil quinientos metros; la construcción se comenzó por la línea N° 1 que, en una longitud de doce mil quinientos metros, une la Plaza Lotto con la Avenida Monza. El costo de esta línea es de unos quinientos cincuenta millones de pesos de nuestra actual moneda, o sea, en media, de casi cuarenta y tres mil pesos el metro lineal. El costo de toda la red, formada por túneles de unos cuatro metros de altura y de siete metros de ancho — para permitir el tránsito en los dos sentidos — asciende a mil quinientos millones de pesos.

No nos detendremos en el aspecto técnico de las obras, ya que interesa más a los ingenieros que al gran público la construcción de los muros laterales, de las grandes vigas del techo, de la bóveda invertida del piso y de la utilización, por primera vez en estas clases de obras, de la *bentonita*, o sea de una clase de arcilla que forma en el agua una masa voluminosa y gelatinosa. Sólo recordaremos, de paso, los innumerables problemas que fue necesario resolver para que no interfirieran en los trabajos las instalaciones subterráneas inherentes a una gran ciudad: tuberías de gas, de agua potable, de saneamiento, cables eléctricos y telefónicos fueron trasladados y reconstruidos.

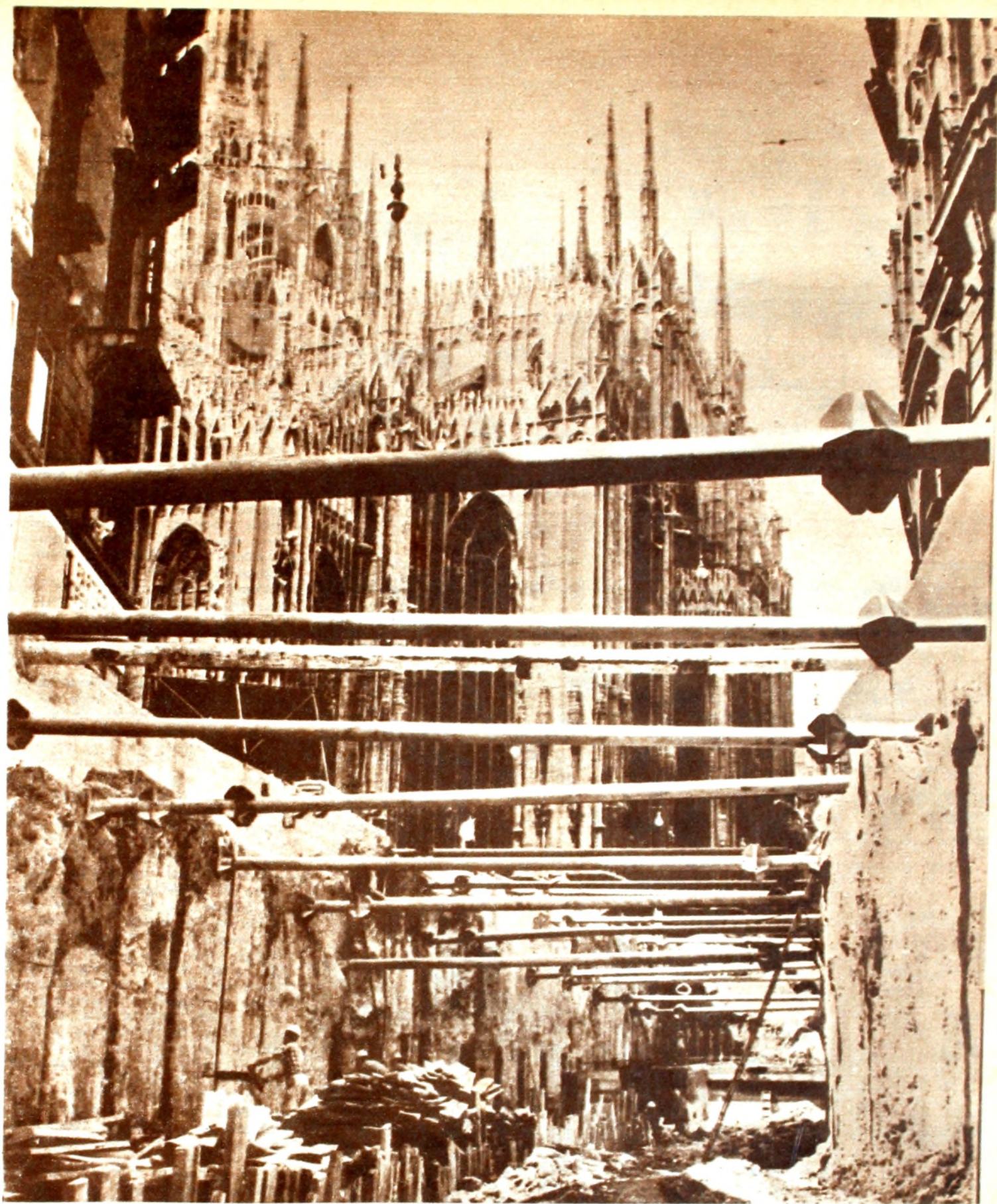
Pero la facilidad del transporte compensa los trabajos y el alto costo de la red, ya que por ella podrán circular trenes a gran velocidad llevando alrededor de un millón de pasajeros por día en cada sentido; es decir que en el lapso de veinticuatro horas toda la población de Milán — que asciende actualmente a unos dos millones de habitantes — podría circular por la Metropolitana.

Dijimos en otra oportunidad que nuestra época se caracteriza por el movimiento, por el deseo de desplazarse, de viajar, porque cuando la humanidad ha llegado a un cierto grado de civilización, tiende en todas sus manifestaciones a lo primitivo y, en consecuencia, se vuelve tan nómada como era en sus principios. Y ante ese deseo o esa necesidad de movimiento, la misión de los gobernantes es otorgar la comodidad que exige el decoro de los gobernados.

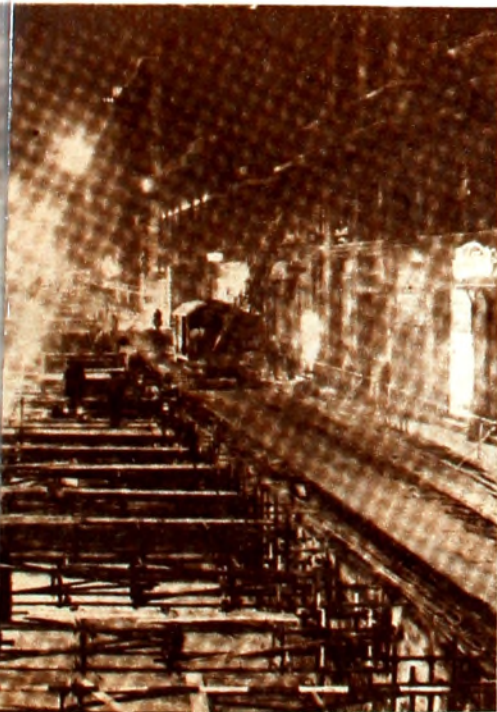
La humanidad pasó de la estática a la dinámica, del reposo al movimiento; y, casi como un símbolo de dos épocas, cerca de las obras de la Metropolitana que se hunden en la tierra, la enorme mole del Duomo levanta hacia el cielo sus agujas marmóreas.

Ing. Enrique CHIANCONE

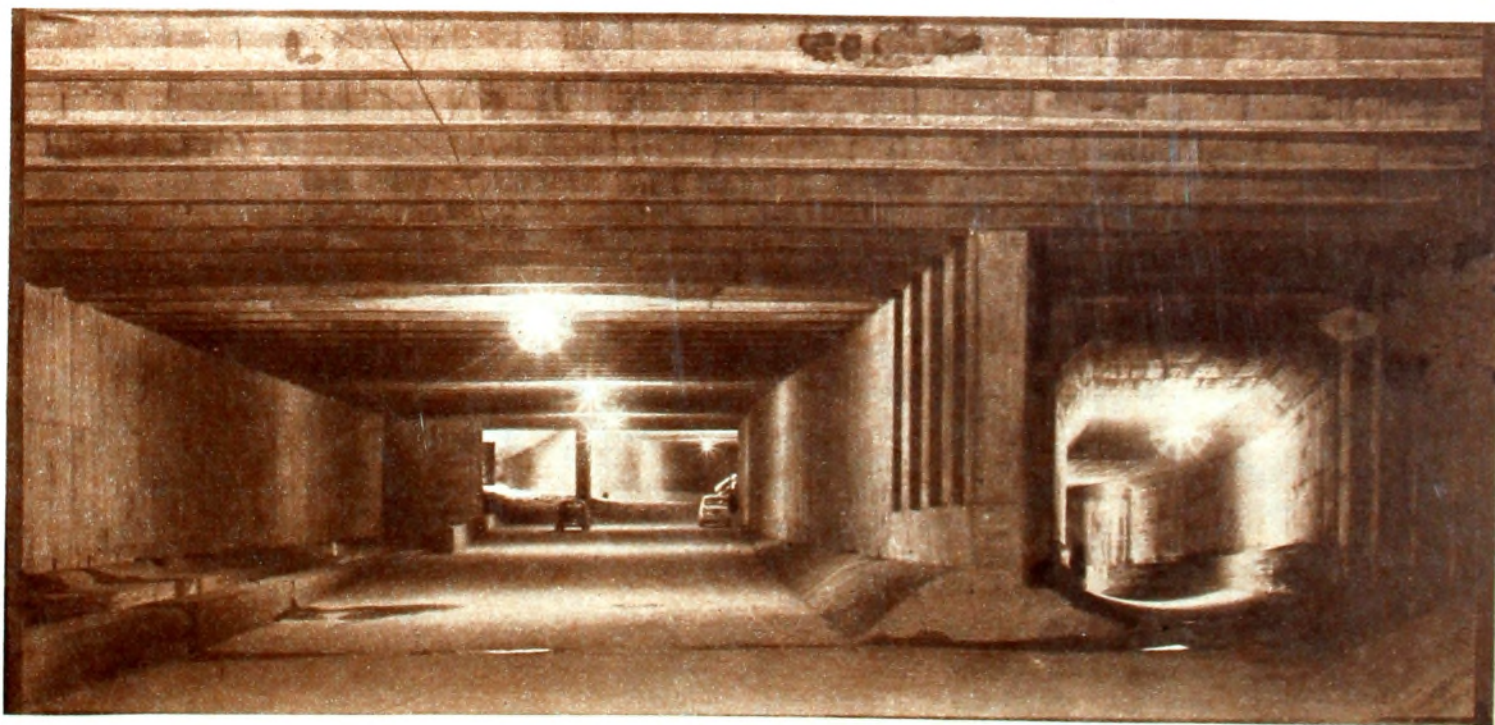
(Especial para EL DIA)



El pasado y el presente. Los trabajos preliminares de la Metropolitana cerca del Duomo.



obrador en Via Dante.



intersección del túnel principal en la Línea 1 con un ramal.

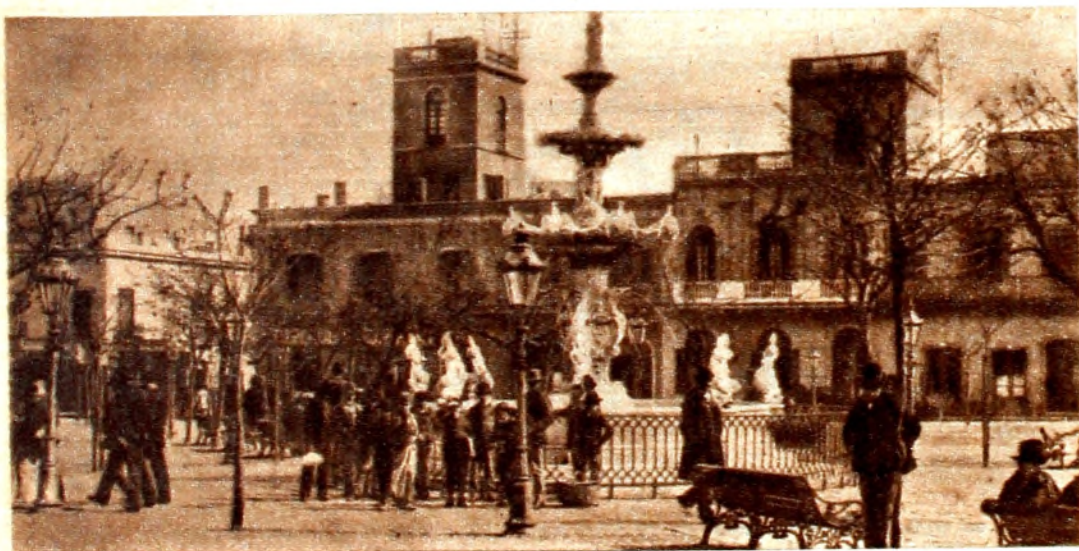
MONTEVIDEO, EN POSTAL



Todavía la estatua de don Joaquín Suárez no había sido mudada para su actual emplazamiento. En torno de la Plaza Independencia, carruajes y tranvías de caballo.



Una rara imagen de la bahía, erizada de mástiles, la asemeja a aquellas litografías del siglo XVIII.



Puerta de la Plaza Constitución, con faroles de alumbrado a gas, y un grupo de "paseantes" en pose ante el fotógrafo.

ENCANTO inagotable de las cosas antiguas! De las horas idas, de las reminiscencias familiares, de los cuentos oídos una y otra vez, de esa leyenda menuda que teje los grandes recuerdos y las grandes nostalgias... Vamos a remover fantasmas, neblina de añoranzas sobre un ayer que nos llega en el relato de quienes lo vivieron.

...Abramos el viejo álbum. El álbum infaltable de principios de siglo, el álbum de postales que junto con el de retratos de familia, ocupaba lugar preferente en la sala. El álbum de cueros aromáticos y guardas de oro, o con tapas de felpa, que al abrirse soltaba al aire la melodía quebradiza de su secreta caja musical, forrados casi siempre en rojo y casi siempre con bisagras de plata. El álbum que necesitaba una cómoda o una consola, entre jarrones isabelinos y fanales frágiles, con el respaldo de un espejo grande de marco dorado. La consola o la cómoda que necesitaban una casa grande. La casona que necesitaba una familia numerosa. La familia que necesitaba tradición, devociones, respetos que, como todo lo otro, fueron desgastándose y se relegaron a algún desván junto con los objetos en bancarota.

Como el hueso que permite al arqueólogo reconstruir un esqueleto, un hombre, una vida, una edad, así las cosas pueden reconstruir su tiempo, aunque la fisonomía resulte esfumada como en un desvaído daguerrotipo.

...Abramos el viejo álbum. ¡Bendita pasión inocente de las jóvenes del novocientos, que con los mismos finos dedos que sabían de encajes y bordados como de arrancar al piano o al arpa musicales arpeggios, supieron dejarnos esas colecciones de cartulinas viajadoras que les aproximaban soñadoramente horizontes lejanos!

Tenemos ante los ojos, la fragmentada imagen del Montevideo que entraba en este siglo. Cercano y tan lejos, todavía con resabios románticos de provinciana que quiere volverse cosmopolita. Allí, en la Plaza de la Independencia, entre dos filas de árboles que la segmentan sin mucha gracia en tres franjas, señoreaba la estatua de Joaquín Suárez, el patricio ejemplar, que cedería sitio primero, a la fuente de Cordier, y más tarde al monumento a Artigas. Nada de canteros ni de surtidores ornamentales, ni fotógrafos ambulantes ni palomas. Eso vendría después. Más allá, la enverjada Plaza de Zabala, sin monumento a Zabala aún, y al fondo el teatro San Felipe, y más lejos la torre inconclusa de la iglesia de San Francisco.

¡Y Sarandí, desde Bartolomé Mitre hacia la Plaza de la Constitución! Pavimento adoquinado y rieles de tranvía (los tranvías que por ese camino nos llevaron, de 1933 a 1936, a la escuela...). En la esquina de Sarandí y Juan Carlos Gómez, el "Grand Hotel" alzaba su ostentoso edificio, con el Bazar y Bazarcito Colón, en los bajos, y al lado del Club Uruguay, la conocida casa Corralejo. Y cómo no detenernos para evocar ese mundo que resbaló hacia la sombra, ante la fachada que luce al



¡Oh casi irreconocible estampa de Sarandí de la Constitución!



Así era entonces la Plaza Zabala. Aún puede verse, a la derecha, el edificio del teatro San Felipe. Más al fondo, la torre todavía inconclusa de San Francisco.



Puente

DEL NOVECIENTOS

frente un enorme cartel con este nombre mágico que por sí solo resucita, como un conjuro, el recuerdo de toda una generación: Sara Bernhardt? Con la actuación de la gran trágica que hizo historia en el escenario mundial, se inauguró en 1905 el teatro Urquiza.

Más adelante, sobre el puente de tablo- nes del hoy inexistente Hotel de los Poci- tos, pasean a la hora elegante, jóvenes con faldas angostas y sombreros anchos, ensom- brilladas, enguantadas, entre pisaverdes con rancho de paja que sabían poner en el saludo, una incendiada cortesía, que era un silencioso madrigal. Y ése era entonces el modo de atizar el amor: un paseo, un sa- ludo, una mirada, un rubor, una audacia. ¡Y esa curiosa perspectiva de 18 de Julio, con "mateos", con carros, sin semáforos, plácidamente aldeana, que se podía atrave- sar sin sobresaltos, todo con aire de siesta a cualquier hora, con algún tranvía eléctrico que circulaba vacío, sin adivinar que medio siglo después los vehículos urbanos serían un desafío a la ley de impenetrabilidad de los cuerpos! Nuestra generación no conoció ese tranvía del Norte, de muchos vagones tirados por cuatro caballos, que traía la carne para el consumo de la población, lle- gada desde los mataderos de Santa Lucía por ferrocarril hasta Bella Vista. De allí pasaba al tranvía que desde su parada en el Paso del Molino —esquinas de Iglesia (hoy Zufriategui) y Agraciada—, seguía por Uruguayana, hasta General Fariás, con- tinuaba por Avenida de la Paz (hoy Para- guay), para proseguir por Miguelete hasta Río Negro. Y allá iba el convoy por Cerro Largo y tomaba por Piedras, para cumplir la primera etapa de su recorrido; en el Mercado del Puerto quedaban los corres- pondientes vagones. Seguía tambaleándose por Maciel y doblaba por Buenos Aires hasta el Mercado Central: otra parte del cargamento había llegado a destino. Seguía entonces por Canelones, hasta depositar en el Mercado de la Abundancia los vagones restantes, y volvía a la parada, después del largo trayecto de reparto.

Pero no es el itinerario de un tranvía lo que interesa señalar. Es el itinerario de una sensibilidad, de una época, de un olvido de muchos olvidos. Es este recorrido que nos arrastra, a través de estampas enveje- cidas, a asomarnos, como Alicia en el País del Espejo, al latido humano que rondaba detrás de esos muros ya demolidos, de esos trajes que pasaron de moda, de ese rostro ingenuo de nuestra ciudad con empaque de persona adulta. ¿Quién reconocería a la ba- hía, en esa foto erizada de mástiles, y con carretones y caballos metidos en el agua, que guarda más semejanza con aquellas litografías del siglo XVIII, que con el puerto de hoy, apenas a cincuenta años de distancia?

Modos de vida que se fueron, para que nuevos modos de vida vinieran a estructu- rar nuestro presente. Algo lindo, como la juventud que se va, se fue con ellos, precio que hubo de pagarse para crecer, precio inevitable, imprescindible. Algo lindo que



En la anticuada fisonomía de la playa Ramírez, dos niños y un jardinero, en primer plano, confieren un clima muy "doutanier" Rousseau.

un día alguien puede reencontrar buscando con ayuda de un lazarillo infalible, cuanto no llegó a conocer; ese lazarillo que no falla, es el amor a lo nuestro, la avidez de saber cómo fuimos, para compararlo con lo que somos.

Tenemos, entre las manos un mundo que caducó, que hace sonreír y deja pensando, que causa gracia y que causa pena, que emociona, que nos hace vacilar entre la ironía o la nostalgia. Aquello también fue nuevo, aquello tuvo a su hora frescura de cosa recién estrenada, por aquello anduvo la esperanza, el incentivo del futuro, el de- seo de perdurar. Y calles, edificios, carrua- jes, fueron reemplazados por ese impulso colectivo que gradualmente modela las ciu- dades renovándolas sin esfuerzo visible, y aquella gente fue sustituida por generacio- nes que trajeron iniciativas distintas y re- volucionarias. "Desgraciado —escribió Juan

Ramón Jiménez— del que se quede con la antorcha y del que no la reciba": el viejo y el joven tienen igual responsabilidad en la secuencia sin interrupciones de un juego recíproco de experiencia y de novedad en el que cada uno debe aportar lo suyo para que mutuamente se socorran y apunten, a fin de que la evolución siga y el progreso se cumpla.

Y un mazo de postales puede ponernos en comunicación con la hora lejana, con su ribete de dulzura perdida, como el aroma liviano de los heliotropos que las adolescen- tes solían guardar entre las hojas de un li- bro, con su magia anticuada que anuda un poco la garganta.

Cerremos el viejo álbum...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Un "audaz" tranvía eléctrico atraviesa una somnolienta calle: 18 de Julio. Los de caballos todavía circulaban por la capital.

Benito Urquiza hacia la Plaza



Benito Urquiza, prolongación hasta el mar de la Avda. Brasil.



18 de Julio con "mateos", con carros, sin semáforos, sin peatones...



Blasón del Virrey Nicolás Antonio de Arredondo. Ahe-
do Zorrilla de San Martín.
Su nombre fue recordado
por Manuel Cipriano de
Melo al fundar la Guardia
de San Nicolás de Bari.

el corte de madera, paja y acopio de los cueros necesarios. Salvo esos elementos y los confiscados, el nuevo puesto militar-fiscal "no costó ni un peso a la Real Hacienda".

De Melo y Meneses efectuó el delineamiento y dirigió los trabajos correspondientes. Con él cooperaron sus subordinados voluntarios y forzados. Es decir, la tropa, los guardas, los blandengues, y los presos que integraban el núcleo incipiente.

Rápidamente fueron levantados los toscos muros y techos imprescindibles para el cuartel, el comandante, la cocina, los cuartos, etc. Estos iban a hacer las veces de celdas y depósitos de los contrabandos de tabaco que

saba de Melo "de suerte que todas están casi a la vista unas de otras. Y es imposible pasen contrabandistas ni menos ganados sin inteligencias".

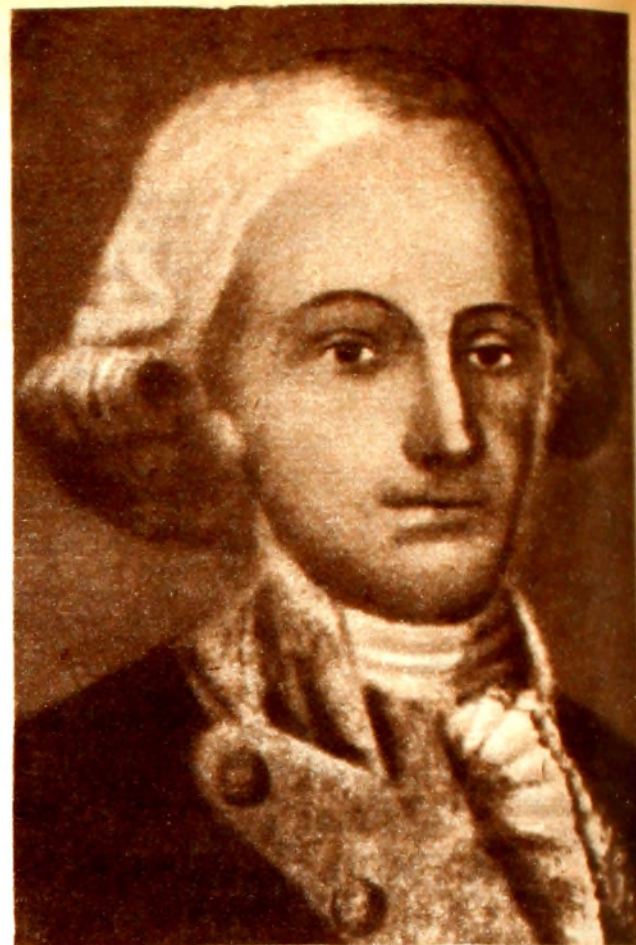
Aunque a pesar de esa afirmación concordaba en que la vigilancia y el recorrido que los soldados realizaban, propiciaba situaciones de que se valían los contrabandistas para sus extracciones.

Simultáneamente, la zona se había poblado considerablemente de estancias que se extendían por Laguna del Negro, Zapallar, Fraile Muerto, Cañada de Aceguá, auspiciando una solución que aparecía como más eficaz. Que dio la pauta para la política poblacionista que ha-

lazgo de un lustro, las humildes construcciones originales habían sido vencidas. Posiblemente descuidadas, estaban inhabitables, arruinadas por las lluvias, vientos e incendios.

Cuando en la primavera de ese año se encontró en Buenos Aires, convenció al Virrey Arredondo, de que, pese a los estudios realizados y precauciones adoptadas, no servía a sus fines y debía ser trasladada a lugar más propicio.

Se confirió al propio La Rosa la tarea. De regreso eligió el emplazamiento "in situ", que estimó aparente a su esfera de influencia "a distancia de dos leguas, bueno para la guardia y estancias, en el paraje donde es-



Virrey Pedro Melo de Portugal. En su homenaje se denominó a la Villa de Melo.

ORIGENES DEL CERRO LARGO

(1791 - 1796)

I) SAN NICOLÁS DE BARI

FUE el primer establecimiento lugareño, formado durante el Virreinato de Nicolás de Arredondo y bajo la gobernación montevideana de Antonio Olaguer y Feliú.

El objetivo de su creación intentó convertirlo en antemural fronterizo. Cubrir las estancias con guardias ubicadas estratégicamente, para que sus partidas celasen la línea e impidiesen las matanzas y extracciones de ganado, en defensa de la riqueza básica de la Banda Oriental.

Comprendió en consecuencia una de las seis guardias regionales planeadas en 1783 por su proyectista y fundador. Este fue el Teniente Comandante de los Resguardos, Manuel Cipriano de Melo y Meneses, personaje de empresa vinculado a múltiples manifestaciones finiseculares.

A la cabeza de un pequeño contingente provisto de herramientas aparentes, para abrir picadas en montes y arroyos, construir balsas y refugios, marchó hacia el Cerro Largo. En lugar aún no precisado (la única referencia que se posee es la de que se encontraba a dos leguas del Arroyo Conventos), en emplazamiento aconsejado por los baqueanos, se inició el 14 de marzo de 1791,

se apresasen. Todo ello bisono, de maderas aborígenes, quinchados de paja y techos de cuero.

El 28 de marzo de 1791, ya estaba abierta la zanja para la estacada "con el portal de dos horcones grandes de coronilla y el letrero arriba en el arco de madera: "Por Carlos IV. guardia de San Nicolás de Bari".

De Melo dejó entonces su fundación, para completar su labor. Hacia fines de mayo llegó al lugar, a fin de ponerse al frente de sus destinos, el Comandante Félix Gómez, que finalizó la instalación.

El "cordón" de guardias proyectadas, se continuó y terminó en 1793. Lo constituían además, las del Yaguarón "en la boca de este arroyo y parte oriental"; la de San Antonio de la Barra "de dicho, ocho para nueve leguas hacia el N. O.; San José "en el cerro pedregoso cerca de Yaguarón chico, tres leguas hacia el N."; Santa Rosa "en las cabeceras de Canchoti, distante de su horqueta con el Yaguarón o Arroyo de los Minuanes, cerca de once leguas hacia el N.". Siempre hacia el norte, seguían Santa Tecla, San Rafael, Batoví.

Combinada con las existentes al sur y al norte de la línea de la frontera. Expres-

bria de seguir el nuevo Virrey.

II) LA GUARDIA DEL CERRO LARGO

En 1794 arribó a la Comandancia de San Nicolás de Bari, el Capitán de Infantería Agustín de la Rosa, que ejerció la vigilancia regional durante siete meses del año. Al cabo de los cuales llegó al convencimiento de que la guardia no estaba bien ubicada y debía ser trasladada.

Estimó que el lugar era reducido, los terrenos malos en toda su circunferencia, primando los bañados y arroyuelos. Lo que era perjudicial para la vida de las personas y la conservación del ganado vacuno y caballar. Formado a fines del verano y comienzos del otoño, no se previó que la estación invernal haría la zona intransitable.

Por otra parte, en el breve

tuvo poblado un tal Trigo y que le proporcionan la suficiente rinconada los arroyos nombrados del Chuy y del "Tacuarí".

En día aún indeterminado (a fines de 1794 o en los primeros de 1795), trasladó la guardia a la costa del "Arroyo de los Conventos".

Para la nueva fundación, que realizó a su impulso y prestación material (repitiendo la actitud de M. C. de Melo), procuró obviar las imperfecciones observadas en el establecimiento abandonado. Buscó que las construcciones principales fueran de adobe y palo a pique. Completadas con otros materiales que se traían de las circunvecindades (Minas y Maldonado). A la vez que las aberturas de los edificios principales, herrajes, alcayatas con machos y clavazones; fueron llevados de Montevideo. Un detalle significativo: el carpintero José de Silva "enmaderó" todos sus edificios por la cantidad de pe-

sos 195, que adelantó el Comandante.

La base de fijación y arraigo estaba echada. Cuando el nuevo Virrey Pedro Melo de Portugal y Villena decidió consagrar la estabilización de la frontera, tuvo en mira esencial el elemento humano que la rodeaba.

Ordenó al Comandante de la Rosa, la erección de la Villa de Melo. El 27 de junio de 1795 "como a distancia de ocho cuerdas de la Guardia del Cerro Largo y seis del Arroyo Tacuarí", así lo efectuó.

Más de medio millar de habitantes registra el censo inicial, tres quintos de los

cuales se establecieron en el perímetro melense. El resto se avicindó hacia el Fraile Muerto, Cañada de Aceguá, Arroyos del Zapallar, Tarariras, Cordobés y las Guardias de Cerro Largo, Arredondo, San José y San Antonio. (1796).

Nuevos aportes demográficos incrementaron ese número a partir del año siguiente, consolidando los núcleos familiares y organizando definitivamente la sociedad regional del centro civilizador fundamental del Este-Medio del país.

Plavio A. GARCÍA.
(Especial para EL DÍA).

BRAGLIA REMATA!!
en Punta del Este

OFRECIENDO LOS MEJORES LOTES EN LA MEJOR UBICACION. Solicite planos y más informes en: INMOBILIARIA BRAGLIA, San José 1180 o INMOBILIARIA GATTAS, Avenida Gorlero 961 (Punta del Este)



Antonio Olaguer y Feliú. Gobernador de Montevideo en época de las fundaciones del Cerro Largo. Posteriormente fue Virrey del Río de la Plata.



Don Bernardo Suárez del Rondelo, pionero del proceso poblacional de la Banda, estuvo igualmente presente en los orígenes y evolución de la zona, especialmente en el Fraile Muerto.

JUAN RAMON JIMENEZ, CRITICO LITERARIO

mayor o menor intensidad, con inter-
los mayores o menores, Juan Ramón
cultivó siempre la crítica literaria,
en esos agudos aforismos que cons-
al mismo tiempo, su ideario estético.
General, puede afirmarse que la gran re-
del hondo crítico que es este poeta,
cuando en 1942 una editorial por-
publicó su libro "Españoles de tres
", en que aparecen, entre otros, Ro-
de Castro, Bécquer, Unamuno, José
Silva, Rodó, Francisco Giner, Me-
y Pidal, Pedro Salinas, Gómez de la
Federico de Onís, Norah Borges, Te-
de la Parra, Manuel de Falla, Dulce
Loynaz, Rosa Chacel, etc. Los capi-
son breves y jugosos. "Caricaturas li-
", les llama el autor, y lo son en parte.
Constituyen más bien una serie de perfiles
no siempre caricaturescos, un con-
de valoraciones críticas, unidas a re-
cuando el perfilado fue conocido
por el autor. Y no faltan las
autobiográficas, como ésta a
de lo poco propicio del ambiente
para las actividades estéticas: "La
que tanto se ha visto en mi obra
nunca se ha relacionado con un mo-
más verdadero: la angustia del ado-
del joven, del hombre maduro,
se siente desligado, solo, a-arte en su
ción bella".

la mayoría de las páginas de "Españoles
eres mundos" había sido dada a conocer
algunas publicaciones periódicas, gene-
madrileñas, de bastante difusión,
en esos cuadernos más o menos pe-
que Juan Ramón redactaba en su
madrileño de la calle Lista y que se
dian muy poco, casi nada, porque tal era
aspiración de quien buscaba "la inmensa
ría".

Al residir en América, desde 1936 hasta
su fallecimiento en 1958 —es decir, pues,
veintidós largos años— Juan Ramón cul-
tívó más intensamente la prosa, sobre todo
la crítica literaria. Y publicaciones de Mé-
xico, de Bogotá, de Buenos Aires y Monte-
video, dieron a conocer algunas de esas nue-
vas páginas. El gran solitario que había sido
Juan Ramón en su vida moquereña y ma-
drileña —aunque siempre contó con leales
amigos— enfrentó al público de los salo-
nes, recién en sus conferencias de América.
Este libro "La corriente infinita", que
lleva el subtítulo de "crítica y evocación"
que acaba de aparecer, testimonia, de
manera más amplia que "Españoles de tres
mundos", la agudeza y honestidad críticas
del poeta. Ambos, crítico y poeta, se dan
a mano en sus páginas. Y en ello, sin men-
to sea de ninguno de los dos. El crítico dice
concepto certero; el poeta pone la fuer-
emocional, o su delicadeza sobria. Se
recogen en estas páginas, desde artículos
publicados en los primeros años de nuestro
siglo, hasta anotaciones inéditas, encontra-
das en el archivo del poeta. Y —como acon-
tece con toda la prosa de Juan Ramón, in-
cluso "Platero y yo"— el libro tiene un
interés autobiográfico.

Entre los autores que aparecen en las pá-
ginas de "La corriente infinita", hemos de
recordar a Antonio Machado, al olvidado
Manuel Reina (muy fino poeta español fini-
secular), a Valle-Inclán, a Darío, a Villa-
espesa, al hispanocubano Eugenio Florit, a
Luis Cernuda, a Ortega y Gasset, etc.

Más quizá que la de "Españoles de tres
mundos", la prosa de "La corriente infinita"
por momentos, barroca, con epítetos
nuevos, imprevistos, inéditos, a los que el
artista da una valoración que es, al mis-
mo tiempo, una revelación. En algunos ca-
sos, esa facultad de regalar a nuestro idioma
una flexible gracia, una riqueza nueva, re-
sulta un tanto excesiva. Pero siempre la
individualidad del intelectual y del artista
parecen bien acentuadas.

Son dignos de recordarse, entre otros
muchos, los conceptos del poeta sobre la
poesía: "Es —dice— la antorcha que se
apagó de una mano y se pasa a otra. Des-
graciado del que se quede con la antorcha
y del que no la reciba. La antorcha es la
inspiración presente, que une la del pasado
con la del futuro. Como su expresión, la
poesía es anterior a todo; es la Acción de
Goethe, anterior al Verbo mismo, ya que
la creación no puede ser sino contemplación y
recreación. No es necesario añadir que la
lógica tiene poco que ver con la poesía, o,

mejor dicho, que hay una lógica poética de
otra familia que la filosófica. Si no hubiera
lengua, la poesía sería expresada con ges-
tos, sonrisas, miradas, como en realidad ha-
ce el poeta mejor, que convierte las pala-
bras en sentir o pensar libres y que rompe
su vaso constantemente; algo así como una
sien sensitiva que late y que, sin sentido
movible, no sería más que una superficie

la poesía de los poetas mejores de cada
época, poesía de todas las épocas, pues un
poeta debe significar todo el pasado y todo
el porvenir".

Emociona leer el ensayo de Juan Ramón
acerca de "Las soledades" de Antonio Ma-
chado. Publicado originariamente en "El
País" de Madrid, en 1903, posee —junto
a su carácter impresionista— juicios cer-

dedica al argentino Macedonio Fernández.
No lo estudia como ensayista, sino como
poeta, afirmando que "los elementos que
remueve, encuentra y saca Macedonio Fer-
nández de la vida y la muerte para realizar
su fenómeno, son siempre de primera ca-
lidad en idea, en sentimiento. Y su lengua
es un esperanto de lugar definitivo, donde
cada uno hable su propio idioma, sin filó-



El ilustre poeta y crítico, rodeado de sus amigos los niños, durante su residencia en Puerto Rico.

helada, cuajada muerte. Oiganlo los poetas
cuajados. Esta poesía sería la mejor, la
siempre mejor; porque cumpliría con el ca-
rácter misterioso y encantador de Platón
humano y divino. No hay que asustarse de
la palabra divino. Divina es toda la vida,
porque divino quiere decir original; alada
es toda la vida, porque el mundo vuela por
el espacio; y graciosa es toda la vida, por-
que todo es milagro en la vida. Y un niño
chico, un mudo, un perro, miran con poesía
tanto como no hablan. Todo, mundo y hom-
bre, gira en una órbita, y no hay más que
una órbita para todo y para todos, la ór-
bita del tiempo en el espacio. Y la órbita
de la poesía es la vida misma, hombre y
mundo. Girar en la órbita es poetizar, por-
que es metamorfosear en sucesión infinita.
Si un poeta auténtico viviera siempre, su
poesía sería siempre la misma y distinta
siempre, en cada época; y eso es lo que es

teros, tanto más apreciables si tenemos en
cuenta la juventud de quien lo redactó.
Menos juvenil es la evocación de Darío que
—como la de Villaespesa, publicada en
"El Sol" de Madrid, pocos días antes de
la revolución española— tiene interés asi-
mismo para una historia del modernismo.
Juan Ramón evoca escritores, reuniones,
lugares, libros, poemas, y da o sugiere en
cada momento su juicio sobre los aciertos
y los desaciertos del modernismo. También
es sutil en aquellos pasajes en que estudia
las influencias literarias. Así, por ejemplo,
en Valle-Inclán, de quien señala la ascen-
dencia rubendariana, pero a quien luego
presenta —ya dueño de su estilo— influ-
yendo en Pérez de Ayala, en Gabriel Miró,
en Gómez de la Serna, en García Lorca, en
Alberti, en Moreno Villa, etc.

De los capítulos referentes a las letras de
nuestra América, hemos de subrayar el que

logos, y todos, sin filólogos, nos enten-
deremos".

Otros capítulos de "La corriente infinita"
recogen respuestas de Juan Ramón a cues-
tionarios de amigos escritores, así como su
diario, cuyas fechas se ubican entre 1896
y 1954.

Como muy acertadamente afirma Fran-
cisco Garfias —organizador de este libro—
"la fuerza de esta corriente, que Juan Ra-
món tomó de lo mejor del instante literario
en que se formó, está ya, y seguirá estan-
do, en lo mejor de las generaciones siguien-
tes. Un río es y será siempre su imagen
mejor. Y desgraciado el que no advierta el
fluir incesante de este río, desgraciado del
que se quede con la antorcha y del que no
la reciba".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Galen, fundador del método experimental en Medicina.

FINALIZADO el siglo de Pericles en el cual descollara Hipócrates, en el gran ar de los tiempos una vieja hilandera, historia, se apresta a pasar la hilada de lo importante siglo de la Humanidad. En su trama se combinan y contrastan repercuten las unas sobre las otras las alidades de las pasiones, ambiciones y ividades humanas. Se da término a cier civilizaciones y se comienza a bosque el dibujo de otras que se habrán de

completar en el futuro. Nada es ajeno al todo, causas y efectos se encadenan. Sólo el hombre fragmento de tiempo puede al mirar el pasado comprender el sentido en que se va desarrollando la mágica tela de la humanidad.

ALEJANDRIA — CULTURA HELENISTICA

En el año 331 antes de nuestra era, un joven de veinte años de nombre Alejandro

EL CONOCIMIENTO DEL CEREBRO EN EL PERIODO ALEJANDRINO

subía al trono de Macedonia, con una trayectoria ya célebre como guerrero al lado de su padre Filipo. Este acontecimiento habría de imprimir un nuevo carácter a las ciencias médicas y filosóficas, que habían florecido en Atenas, bajo el influjo de Hipócrates, Platón y Sócrates y toda la pléyade de escritores que surgieron en la misma época.

El ambicioso Alejandro, lleno de sueños de gloria y de poder, inició la guerra contra el Imperio Persa que había sido la obsesión de su padre. Su espíritu indomable se sobrepuso a grandes diferencias numéricas, derrotando ejércitos superiores y venciendo a Darío. Conquista Persia empleando dos años en reducir su poder. Prosigue su campaña de expansión añadiendo a estas sucesivas victorias, conduce su ejército hacia el Sur por el extremo oriental del Mediterráneo y captura las ciudades Fenicias.

El ensoberbecimiento de este joven Rey en su desatentada carrera de conquista llega a su punto culminante cuando invade Egipto y es proclamado por los sacerdotes del altar levantado a Zeus-Amón como semidios hijo de Zeus. Funda también para perpetuar su gloria una nueva ciudad, Alejandría.

Pero en el fondo de su espíritu, como una brújula que lo llevaba a comprender los verdaderos valores de la vida, estaba la influencia de su viejo maestro y preceptor, Aristóteles.

Y este sangriento conquistador, que hu- milla y asesina a su más íntimo amigo en un acceso de cólera, enviaba de todos los lugares que visitaba, nuevos especímenes de plantas para ser estudiadas por Aristóteles. Trató de crear una nueva civilización con la unificación de las propias de los distintos países subyugados y todo esto dio origen a la cultura que se conoce con el nombre de Helenística.

El centro del saber pasó de Atenas a Alejandría y una monumental biblioteca de 800.000 pergaminos simbolizó la inquietud y la aspiración intelectual de este pueblo que creó la célebre escuela de Alejandría, crisol donde habrían de fundirse no sin antes batallar por su hegemonía, lo mejor del pensamiento proveniente de Persia, India, Babilonia, Siria y los pueblos del Egeo.

El deseo de certidumbre determinó que las barreras que oponían las diversas creencias a la disección del cuerpo humano cedieran un poco su resistencia y dos figuras destacadas de la medicina de aquella época hicieron incursión en la fortaleza craneana para trabar conocimiento con aquel que según Demócrito de Abdera vigila como un centinela en la parte superior del cuerpo la ciudadela confiada a su guardia.

HEROFILO Y ERASISTRATO

Primeros estudios serios sobre el cerebro

Herófilo de Calcedonia y Erasistrato de Quío descollaron en el estudio de la anat-

D V M O V. V E M E N T D E S M V S C L E S , L I V R E S D E V X.

Autheur Galien.

Nouvellement traduit de Latin en Francoys,
par monsieur maistre Jehan Canappe
Docteur en Medecine.



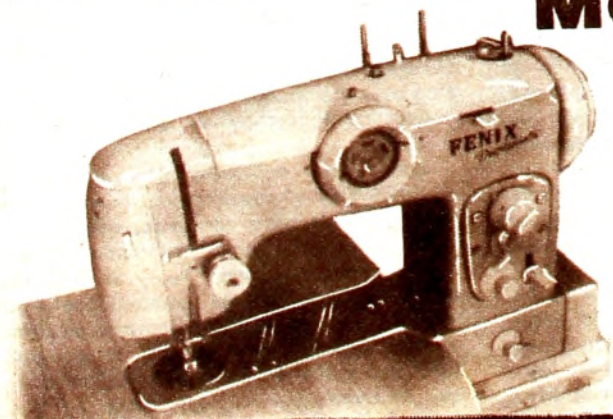
Alyon.

Chés Estienne Dolet.

1541

Avec privilege pour dix ans.

LO MEJOR Y MAS MODERNO



EN
MAQUINAS
DE
COSER

PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83

Traducción francesa realizada en 1541, de la obra de Galeno: "Sobre movimientos de los músculos".

FRANCISCO BACON, Gran Canciller de Inglaterra y estadista de primerísima importancia, los anales de la filosofía no cuentan con muchos personajes de tal jerarquía. Después de Platón, cuyo paso por la vida pública fue breve y poco brillante, los filósofos habían sido siempre simples pensadores. En el siglo de Bacon ejercían además otras actividades: solían ser soldados, sacerdotes, médicos, talladores de cristales, bibliotecarios, etc. Luego volvieron a ser profesores docentes, que hasta hoy siguen haciéndolo. Así, debe ser grato para los filósofos poder citar entre sus compañeros a un hombre poderoso, ocupado en la gran política del mundo y en los ingentes negocios del Estado. Sin embargo, e hecho es que los siglos pasan sobre los incidentes de la vida política de Bacon como por sobre las nubes y no se detienen en los agitados episodios de quien fue Vizconde de Saint-Albans, que alegó en contra de su benefactor, el conde de Essex, y que, ya Gran Canciller

CIENCIA Y PODER

Claro está que sería falso e inútil tratar de hacer del Canciller el inventor del espíritu científico. Su obra, por lo contrario, se explica por el progreso de la ciencia en el siglo XVI. Y el príncipe de los experimentadores fue Galileo, quien propugnó con elocuencia suma en favor de la naturaleza, aplicando el método inductivo antes de que Bacon expusiera sus reglas. Pero, precisamente, Bacon tuvo la gloria de expresar y defender con una claridad y vigor insólitos, desconocidos hasta entonces, las ideas de algunos pensadores que se encontraban dispersos por toda Europa. Fue él, en efecto, quien dejó oír, no a sus coetáneos sino a la generación de 1660, los postulados que siempre se repiten como novedades: la ciencia no es cosa de escuela ni de capilla y debe ser práctica y dedicada al servicio de la humanidad; el libro que se debe estudiar y comentar es el de la naturaleza; el hom-

EN EL IV CENTENARIO DE FRANCISCO BACON

Jacob I, puso tan poca claridad en sus ideas hasta el punto de no poder defenderse de las acusaciones del Parlamento. ¿Falsedad o corrupción? ¿O tal vez simplemente descuidos? La cuestión es que se le impuso una multa y que, no pudiendo pagarla, fue a la cárcel, de donde su Rey le sacó para que volviera a la pluma y a los libros. Y es así, rodeado de los volúmenes de su biblioteca y frente a la página donde dejaba caer sus reflexiones, como los filósofos, en realidad, prefieren recordarlo. En efecto, para la posteridad sólo queda la obra del pensador: la *Instauratio Magna*, que debía comprender seis partes de las cuales sólo una fue llevada a su término, el tratado sobre la *dignidad y progreso de la ciencia*. La segunda, incompleta, es el famoso *Novum Organum* (por oposición al de Aristóteles) o nuevo instrumento al servicio de la verdad. Aquí comienza la filosofía moderna, que va a afirmarse después en Descartes. Filosofía moderna o, mejor dicho, voluntad de liberarse de toda autoridad que no sea la de la razón y la experiencia. Esto no quiere decir que Bacon fue el primer pensador que tuvo el deseo de ser libre; pero el hecho es que él afirmó la filosofía de la teología, la razón y la fe. Como Galileo, Bacon fue un revolucionario que se levantó contra las doctrinas oficiales, contra la ciencia hueca y contra la lógica de los últimos aristotélicos.

bre dominará la naturaleza si aprende a obedecerla, es decir, a reconocer sus leyes. "¡La ciencia es el poder!"

En su primer libro, Bacon hace tabla rasa del pasado. Arrojem, dice él, lejos de nosotros los fantasmas y los ídolos, ídolos de la tribu que vienen de la naturaleza humana, ídolos de la caverna, que son los defectos del individuo, ídolos de la plaza pública, que vienen del lenguaje y las costumbres, y en fin, ídolos del teatro que tienen su origen en los dogmas y en las filosofías, pues esos sistemas son como comedias que los filósofos han venido representando.

Por lo contrario, el *Novum Organum* brinda el método verdadero o sea el arte de interpretar la naturaleza. Es necesario reemplazar los ejercicios acrobáticos de la dialéctica por la observación y la experiencia, que son las únicas que pueden darnos leyes válidas. Entre la experiencia y la ley se sitúa, evidentemente, el lento proceso de la inducción, que es también una forma de razonamiento y que obedece a leyes precisas, que Bacon enumera. Pero estas reglas, añade él, pueden resumirse en un solo postulado fundamental: subordinar siempre el entendimiento a los hechos.

¿UN POSIBLE PROFETA?

Y he aquí que se trata, sin duda, del método que rige nuestras ciencias con excep-



Francisco Bacon, Gentilhombre, Gran Canciller de Inglaterra y estadista.

ción de las matemáticas. Sin embargo, el universo al cual Bacon quería aplicar este método era aún medieval, a diferencia de Galileo, que quería reducir a cifras las "cualidades secundarias" (olor, calor, color, etc.). nuestro Canciller creía en la realidad sustancial de los fenómenos. Aconsejaba Bacon buscar la relación entre la "naturaleza" de un cuerpo y la "forma" del mismo. ¿Y qué acontecería si llegáramos a establecer dicha relación? Acontecería que el hombre podría, al fin, transformar los cuerpos, creando nuevas "naturalezas". Quien pueda producir a voluntad el color amarillo, la gran pesantez específica, la ductilidad, la fluidez, etc., sabrá asimismo reunir todas esas cualidades en un solo cuerpo de donde se seguirá su transformación en oro.

Tal es el problema de la alquimia presentado en su forma más grosera. ¿Pero es posible concluir de esto que Bacon, al darle este objetivo a la ciencia, retardaba el progreso de la misma? En verdad, Bacon se quedaba atrás en su propio método, y su transformación de los cuerpos hacía sonreír a los físicos y a los filósofos de hace doscientos años y de hace aún mucho menos. Hoy, en cambio, cuando los laboratorios ne cesan de crear nuevos cuerpos, cuando cualquier estudiante repite sin asombro alguno que la física transforma la Materia en Energía, hoy, en realidad, diríamos más bien que Francisco Bacon, hombre de Estado timorato y filósofo audaz, era un profeta.

Jordi LERMAS

Exclusivo para EL DIA (Unesco)

la fisiología de diversas partes del cuerpo humano.

Herófilo fue el primero en realizar una exploración científica del sistema nervioso sobre cadáveres. Como un geógrafo que conoce su tarea diseñando los límites de los vastos continentes, distinguió el cerebro del cerebelo. Estableció la diferencia entre los nervios y vasos que permaneciera a oscuras en la época hipocrática. Además trabajó con el conocimiento de las distintas funciones que existen entre los nervios sensitivos, que llevan aquellos que hacen llegar al cerebro el mensaje de nuestras sensaciones y por los que viajan la luz, el sonido, el frío, el calor, etc., para informar al gran Jefe de nuestro continente físico, el cerebro, y los nervios motores los que conducen la orden que de él emana para ejecutar movimientos y reaccionar frente al ambiente que los circunda.

Se dijo que Herófilo llevó su celo científico, hasta el increíble punto de realizar exploraciones en los cerebros de criminales vivos, lo cual seguramente no es verdad. Lo cierto es que él reconoció al cerebro como el órgano del sistema nervioso de mayor importancia y describió las grandes venas que surcan su superficie. La unión de varias de ellas inmortalizó su nombre, a que los estudiosos de anatomía deben atribuirle el nombre de Prensa de Herófilo.

Exploró dentro del cerebro los ventrículos y ciertas formaciones que existen en los plexos llamados plexos coroideos, que reconoció como de la misma naturaleza que las meninges o sea la delicada envoltura con

que la naturaleza protege al cerebro del contacto directo con las paredes óseas del cráneo.

Un joven contemporáneo de Herófilo fue Erasistrato, más interesado en estudiar la función nerviosa que en describir la apariencia anatómica.

Se debe al espíritu de observación y poder discriminativo de Erasistrato la descripción de las circunvoluciones cerebrales, el ingenioso recurso de la naturaleza para alojar la mayor cantidad de superficie cerebral en el recinto craneano, y relacionar estos pliegues de la corteza con la mayor inteligencia del hombre, al comparar su cerebro con los más pequeños y simplificados de los animales inferiores.

Describió importantes nervios del encéfalo, entre ellos los nervios oculares y auditivos, y los relacionó con la función cerebral.

Aun cuando los originales de la obra de estos dos grandes de la antigüedad se hayan perdido, sus conquistas quedaron inmortalizadas en los escritos de Celso, autor romano de la época de Tiberio, perteneciente a la escuela de los enciclopedistas que abarcaban todos los estudios que podían interesar al hombre, desde las ciencias filosóficas, geográficas, militares hasta las médicas. Y en relación con ellas describió acerca de la apoplejía y la hemorragia cerebral; de las fracturas de la columna cervical; de la epilepsia; de las cefalalgias; de las neuralgias faciales y la hidrocefalia; capítulos importantes de las ciencias neurológicas, expuestos en su libro de *Re Mé-*

dica. El elegante giro literario en que fueron relatadas y su purísimo latín le valió a este autor el título de *Cicero Medicorum*. Algunos de los instrumentos quirúrgicos por él descritos fueron extraídos de las ruinas de Pompeya.

GALENO DE PERGAMO — NEUROLOGO Y NEUROFISIOLGO

Galeno de Pérgamo fue el último destello de esta gran escuela. Estudió filosofía hasta los dieciocho años, su padre el arquitecto Nicon a raíz de un sueño decidió que se dedicara a la Medicina y lo envió a estudiar a Alejandría. Su fama como médico se extendió por muchas centurias y su personalidad se destaca con perfiles nítidos a través del tiempo.

De él podemos decir que fue un gran neurólogo y neurofisiólogo, realizó experimentación en los animales, y aun cuando su obra no está exenta de ciertos errores en parte justificados porque no se permitía en su tiempo la disección de cadáveres humanos, sus aciertos son remarcables. Provocó experimentalmente lesiones en la médula y observó las parálisis que ellas generan.

Individuó y nombró ciertas regiones cerebrales de gran importancia, de las cuales mencionaremos algunas como el fornix, que está en el centro del cerebro y que los investigadores modernos relacionan con actividades nerviosas de gran importancia.

La glándula pineal y sus características, a la que más tarde Descartes consideró como el punto de unión del cuerpo y el espíritu.

Comprobó por medio de experimentos la relación existente entre el cerebro, la médula espinal y los nervios periféricos.

Influenciado por la obra de Euclides, la geometría, pretendió hacer de la Medicina una ciencia exacta y la búsqueda de la relación de causa a efecto en la fisiología del sistema nervioso, motivó minuciosas exploraciones.

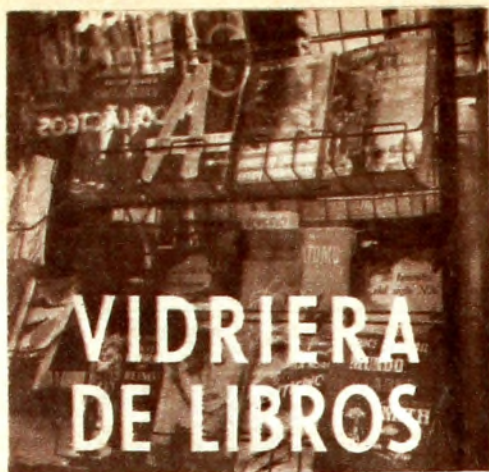
Estableció la diferencia entre la actividad de los músculos que recubren el esqueleto y aquellos de los órganos internos. Así comprobó que nuestra armazón ósea obedece como un títere al cerebro, que mediante los hilos nerviosos que de él descienden a través de la médula, después por los nervios y van a insertarse en los músculos, hace que éstos tengan contracciones que nos permiten caminar, bailar, tocar el piano, pintar, o agitar el esqueleto en la furia del rock and roll, a voluntad.

Los músculos de contracción involuntaria, que actúan con autonomía, realizan el trabajo del corazón, los movimientos estomacales, etc., y en su accionar en nuestros órganos internos, normalmente no alcanzan a hacerse conscientes; pero ellos también dependen del cerebro y por lo tanto aun cuando para nosotros sean poco menos que ignorados, nuestras aflicciones y conflictos repercuten en su funcionalidad.

En el cerebro todo el cuerpo tiene representación y él puede influir en la intimidad más recóndita del organismo.

Prof. Dr. Victor SORIANO.

(Especial para EL DIA).



VIDRIERA DE LIBROS

Carlos A. Casares Sienra, triplemente respaldado por su calidad de Presidente de la Asociación de Impresores del Uruguay, por su experiencia de progresista industrial gráfico y por su condición de hombre culto, con motivo de celebrarse —la semana pasada— el 155 aniversario de la instalación de la primera imprenta del Uruguay —traída por los invasores ingleses—, hizo una interesantísima reseña de la evolución del arte de Gutenberg entre nosotros, concluyendo con un análisis de la situación actual. Aunque desearíamos hacer una extensa glosa de toda su exposición, pues contiene numerosos temas que dicen relación con la industria editorial, en beneficio de la brevedad —y de nuestros consecuentes lectores—, nos limitaremos a un solo aspecto, el del papel.

FILOSOFOS DE HOY

Este libro es una obra de consulta necesaria para todo hombre culto que se precupe por el desarrollo de las corrientes actuales del pensamiento y constituye una guía útil para todo estudioso de la filosofía, aunque posea otros manuales. Algunas de las principales bondades de este trabajo podrían resumirse en los siguientes puntos:

1) El autor expone lo más objetivamente posible el sistema de cada filósofo sin entremezclar en la exposición su criterio personal. Esta actitud, que puede calificarse de indispensable, tratándose del comentario de un número tan grande de pensadores y de tan diversas tendencias, sólo de vez en cuando acusa fallas, muy notoriamente en el caso de Heidegger, a quien ataca y critica exageradamente. El orden seguido es el cronológico y el temático, que engloba por grupos los representantes de cada dirección.

2) Por medio de breves alusiones, el pensamiento de cada filósofo se conecta con la idea afín de las demás corrientes (así Whitehead con Dilthey, Husserl con Croce, Croce con Dilthey) y también

con sus antecedentes históricos, muy especialmente con Kant. Estas referencias unifican el campo de la filosofía actual ayudando a formar una visión general, correlacionada, interdependientemente de los numerosos autores, aparentemente desvinculados entre sí de modo total.

3) Responde al mismo propósito, la distribución técnica del contenido que en todos los casos donde lo permita el tema peculiar de cada filósofo se dispone, lógica y armoniosamente, en un orden idéntico: primero trata de la teoría del conocimiento y de la ciencia, luego siguen la historia, la psicología, la filosofía del arte, la metafísica y el problema de Dios.

4) El texto original fue publicado en 1957, por lo que siendo una obra reciente se ocupa prácticamente de todos los filósofos importantes de nuestro siglo. La omisión de toda referencia a la filosofía sudamericana, si bien se explica por la costumbre no se justifica ya hoy por la obra de un Francisco Romero, Vaz Ferreira, García Bacca, para mencionar sólo a algunos. También es criticable la comparativamente ex-

Casares ha destacado la situación, que tantas veces hemos mencionado, de cuán absurdo es que para proteger la industria nacional del papel, se atente contra la también industria nacional gráfica que, por lo demás, socialmente es más interesante porque da ocupación a mayor cantidad de personas. La protección ha permitido una producción viciosa, ya que todas las plantas fabrican los mismos tipos de papel, lo que no sólo es antieconómico para un mercado tan reducido como el nuestro, sino que además perjudica cualquier intento de especialización de la mano de obra, con el resultado de que la calidad del producto es siempre mala.

Y en lo que nos interesa específicamente, hizo esta afirmación, que transcribimos textualmente de un colega: "Desde hace muchos años el costo del papel ha tornado en casi inexistente la industria editorial en nuestro país, pese a que el costo de la impresión resulta mucho más bajo que en países vecinos". Este aserto —que suscribimos de pe a pa— debería conmover fuertemente "a quien corresponde", porque además de estar aquí en juego el pan de los obreros gráficos, también se arriesga —si ya no se ha hipotecado irremisiblemente— la labor de una mano de obra menos aparente pero de una gran trascendencia: la de los profesores, investigadores, literatos e intelectuales uruguayos, que ven perdido todo aliciente para trabajar en aquello para lo que están especialmente capacitados. Todo esto estaba dicho; pero —"delenda est Cartago"— no está mal que se repita hasta que quienes deben oír quieran oír.

M.M.V.

cesiva atención dedicada a los italianos, aunque un francés o un inglés hubieran hecho lo mismo con sus propios connacionales. Pero el hecho, tácitamente consagrado y aceptado no puede dejar de señalarse como una práctica condenable.

Como la nota predominante de este panorama general cabe destacar el interés actual por la historia (quizás las mejores páginas son las dedicadas a estos desarrollos), la insistencia de varios filósofos de las más diversas tendencias sobre la noción de vida (Simmel es un filósofo de la vida; para Croce sin lo vital no son posibles ni el arte ni la filosofía; según Husserl las esencias, las mismas categorías lógicas nacen de la experiencia vital) la vinculación de la filosofía estrictamente considerada con las demás disciplinas humanísticas como la psicología, la pedagogía, el teatro, la política y a veces con la biología, o la matemática.

Para salvar el hiato histórico el libro está precedido de un capítulo sobre las tesis fundamentales de Kant y la problemática que éste dejó en herencia a sus continuadores. Se cierra con una bibliografía sumaria con útiles indicaciones referentes a las traducciones castellanas.

T. S.

Enzo Paci — La filosofía contemporánea — Eudeba, 293 págs., Buenos Aires, 1961.

EXISTENCIALISMO PARA PRINCIPIANTES

Según la expresión del propio autor el propósito del libro es facilitar la comprensión del movimiento existencialista, presentar "en forma didáctica sus características fundamentales y destacar su valor en el campo actual de la filosofía". Como no pretende hacer un trabajo original se limita a exponer en una apretada síntesis el pensamiento filosófico de los cinco grandes representantes del existencialismo: Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Jaspers, Marcel. Las cinco-seis páginas dedicadas a cada pensador naturalmente sólo pueden suministrar una visión panorámica de las obras comentadas; además su carácter de reseña no permite la exposición de las ideas que estos filósofos le sugieren al autor. Lo propio del Prof. Canessa está en algunos párrafos del último capítulo "Existencialismo y cristianismo", donde trata de demostrar el segundo motivo que determinó la publicación de su libro, a saber: la existen-



cia de una corriente no materialista dentro del existencialismo y la relación que une estas dos ideologías, las diferencias y semejanzas entre la doctrina de Cristo y esta "seudo-filosofía" denominada existencialismo, según la Enciclopedia Humani Generis que cita. Dadas las características del libro, la bibliografía esencial adjunta, ciertas expresiones poco académicas para precaver al desprevino sobre la distinción "filosofía existencialista" y "café existencialista", los propósitos manifestados por el autor, esta obra constituye una introducción al existencialismo para principiantes. Como tal puede recomendarse.

T. S.

Adolfo Canessa Prando: Ensayo sobre Existencialismo, Barreiros, 61 págs., Montevideo, 1961.

Best Seller List									
An analysis based on reports from leading bookstores in 36 cities showing the sales ranking of 16 leading fiction and general titles over the last 5 weeks. Sales figures in the book clubs are not included. Figures in the right-hand column do not necessarily represent consecutive weeks and do not indicate week-to-week shifts on the chart.									
Week of	1	2	3	4	5	6	7	8	Weeks on List
November 20									
November 27									
December 4									
This Week									
Fiction									
1	2	1	1	1	1	1	1	1	58
2	1	2	2	2	2	2	2	2	70
3	3	3	3	3	3	3	3	3	19
4	4	4	4	4	4	4	4	4	9
5	5	5	5	5	5	5	5	5	12
6	6	6	6	6	6	6	6	6	31
7	7	7	7	7	7	7	7	7	24
8	8	8	8	8	8	8	8	8	5
9	9	9	9	9	9	9	9	9	4
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
12	12	12	12	12	12	12	12	12	12
13	13	13	13	13	13	13	13	13	13
14	14	14	14	14	14	14	14	14	14
15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
16	16	16	16	16	16	16	16	16	16
General									
1	1	1	1	1	1	1	1	1	10
2	2	2	2	2	2	2	2	2	6
3	3	3	3	3	3	3	3	3	27
4	4	4	4	4	4	4	4	4	10
5	5	5	5	5	5	5	5	5	10
6	6	6	6	6	6	6	6	6	10
7	7	7	7	7	7	7	7	7	10
8	8	8	8	8	8	8	8	8	10
9	9	9	9	9	9	9	9	9	10
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
11	11	11	11	11	11	11	11	11	10
12	12	12	12	12	12	12	12	12	10
13	13	13	13	13	13	13	13	13	10
14	14	14	14	14	14	14	14	14	10
15	15	15	15	15	15	15	15	15	10
16	16	16	16	16	16	16	16	16	10

INFORME CHAPMAN de IRVING WALLACE

Lista de bestsellers del Suplemento Literario de The New York Times donde figura el Informe Chapman en el lugar 13 (izquierda) y con 27 semanas en ella (derecha).

LADY CHATTERLEY EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando Alfred Kinsey produjo en 1948 su famoso informe sobre Conducta sexual del varón norteamericano se levantó una gran polvareda, no sólo en el gran país del norte sino en todos los medios civilizados del planeta. Había tres grupos de personas que atendían sólo al aspecto escabroso: los que atacaban el informe por disolvente e inmoral, los que lo defendían como muestra de formidable avance científico y pedagógico, y los que efectivamente solazaban sus bajos instintos con la revelación de un mundo habitualmente relegado a la discreción. Pero había además otro sector que analizaba el asunto desde un punto de vista más profundo y, tal vez, más humano: si es posible considerar al sexo como el sostén único, o aún predominante, de la relación amorosa; si puede aceptarse que todos los grados de satisfacción o conflicto entre hombres y mujeres tenga su correlativo en un comportamiento sexual bueno o malo. Además estos objetores cuestionan la validez del relevamiento estadístico —meramente cuantitativo— para deducir conclusiones de tipo cualitativo, aun mismo en el propio campo de la sexualidad. Desde luego, nadie niega que en lo que va del siglo se ha adelantado mucho en materia de investigación y educación, y que el sexo tiene una gravitación científicamente comprobada en la psicología individual; pero, luego del inmenso aflujo de escritores que lo han levantado a primer factor, se está produciendo un reflujo que pretende barrer con las exageraciones.

Entre los que sostienen esta segunda posición debe inscribirse el nombre de Irving Wallace, que ha escrito una novela parodiando los relevamientos estadísticos, no sólo del Dr. Kinsey, sino también de sus predecesores Exner, Davis, Hamilton, Dickinson, Terman; aunque en un prólogo, que tiene mucha gracia por su ingenuidad, les previene a muchas mujeres (estos son sus términos) que, ciertas expresiones poco académicas para precaver al desprevino sobre la distinción "filosofía existencialista" y "café existencialista", los propósitos manifestados por el autor, esta obra constituye una introducción al existencialismo para principiantes. Como tal puede recomendarse.

A nuestro modesto entender Wallace no ha podido o no ha querido llegar hasta el extremo de esta tesis. Nos parece que, muy por el contrario, los personajes centrales de la obra realizan una acabada demostración de la justeza de la posición que aparece combatiendo. Es sabido que cuando se fue extrayendo del pozo de ignorancia y prejuicio en que se hallaba la investigación de temas sexuales, junto con los especialistas médicos, psicoanalistas, etc., se alinearon algunos literatos, el primero en jerarquía, David H. Lawrence quien con El amante de Lady Chatterley pegó una campanazo que resonó en todo el mundo, y dio lugar a uno de los pleitos más prolongados en los tribunales de su patria, ya que recién el año pasado, varias décadas después de su aparición, fue aprobada la edición y circulación en Inglaterra de esa controvertida novela. Pues bien: la heroína del Informe Chapman, que estamos comentando, padece de los mismos complejos e inhibiciones que afectaban a Lady Chatterley y cura de su dolencia merced a igual terapéutica. Una segunda versión indiscutiblemente semejante, que alienta la misma tesis...

También hay una intención de denuncia en la obra, porque el Dr. Chapman, que ha llegado con su equipo de investigadores a la idílica localidad de Los Rosales, un suburbio de burguesía acomodada de Los Angeles, levanta una tormenta de pasión, crimen y caos, con su relevamiento sobre la mujer casada norteamericana, en aras de una vocación científica que resulta en los hechos muy bastardeada. Pero también este aspecto tiene su contrapartida con la aparición, frente al "villano" del cuento, de un "héroe" científico desinteresado y abnegado.

Lo cierto es que, según indican los editores en español, el Informe Chapman estuvo en la lista de bestsellers de los Estados Unidos preparada por "The New Times Book Review", durante 27 semanas, lo que constituye todo un record. Lo mismo ha ocurrido en Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, etc. Y no dudamos de que todos los grupos de interesados que indicábamos al principio, buscarán su lectura.

Irving Wallace — INFORME CHAPMAN. — Dedalo (dist. Signo XX, 464 págs., Buenos Aires, 1961).



palabra + sonido + imagen =
MIRAFÓN



Cursos breves de idiomas con libros y discos.
MIRAFÓN ALEMÁN (DEUTSCH) • MIRAFÓN FRANCÉS (FRANÇAIS)
MIRAFÓN INGLÉS (ENGLISH) • MIRAFÓN ITALIANO (ITALIANO)
Libro principal con traducción: 18,5 x 18,5 cm. 24 págs., libro de vocabulario y reglas gramaticales, 64 págs., 2 discos de 33 r.p.m.

La Sensación de Europa!

EDITORIAL

Medina

GABOTO 1525 MONTEVIDEO TEL. 44100

\$54

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

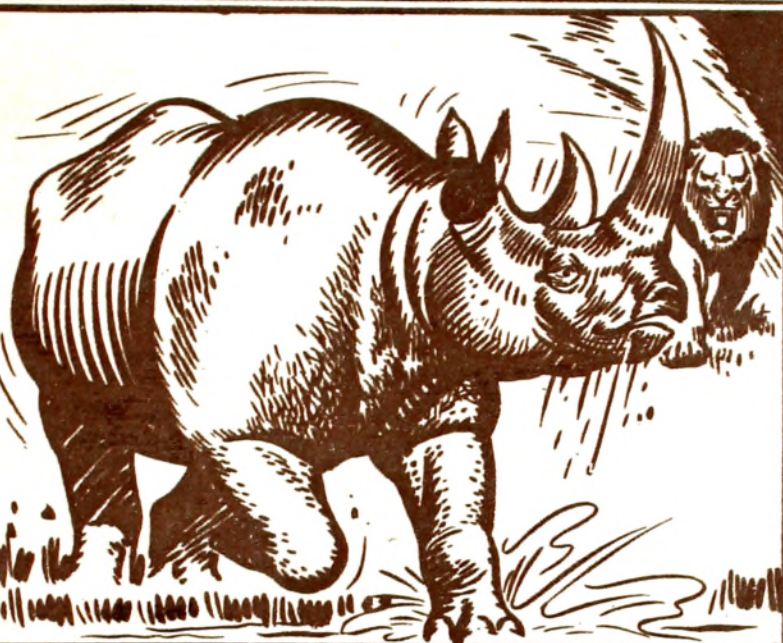
"ESTE ES EL ENEMIGO QUE
DEBEMOS MATAR." LE HA
DICHLO TARZAN AL LEÓN:
"VE MAGNO, MÁ-
TALO."



TU LEÓN VA A LA MUERTE VA-
LIENTEMENTE!

NO A LA MUER-
TE, TUZZU! VA,
VALIENTEMENTE,
HACIA EL ENEMIGO!

MENTRAS COMIEN-
ZA LA BATALLA
EN EL ASESINO
EL RINOCERONTE,
CRECIENDO
CONFIANZA
TARZAN EN
LA VICTORIA DEL
LEÓN, NO ASÍ EN
LOS BWOLOS...

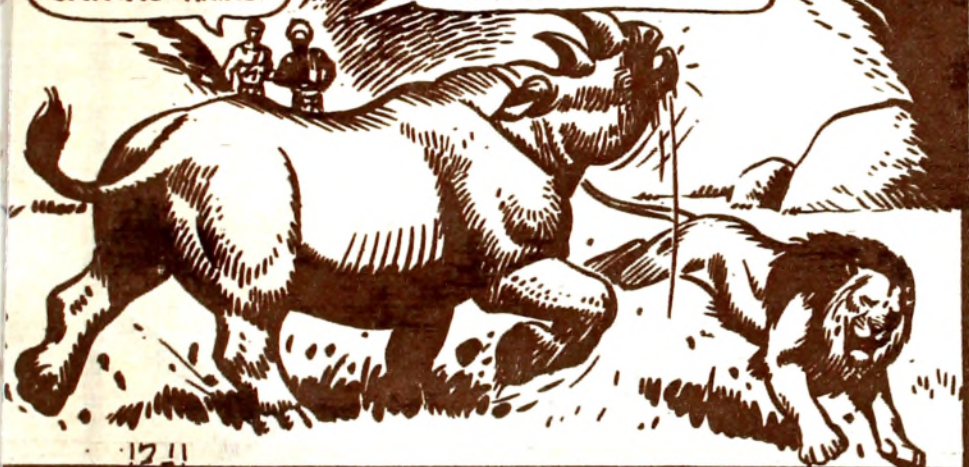


...PORQUE EN LAS HISTORIAS DE COMBATES QUE SE CUENTAN
ALREDEDOR DEL FUEGO, NO HAY NINGUNA LEYENDA DE UN RI-
NOCERONTE MUERTO POR UN LEÓN.



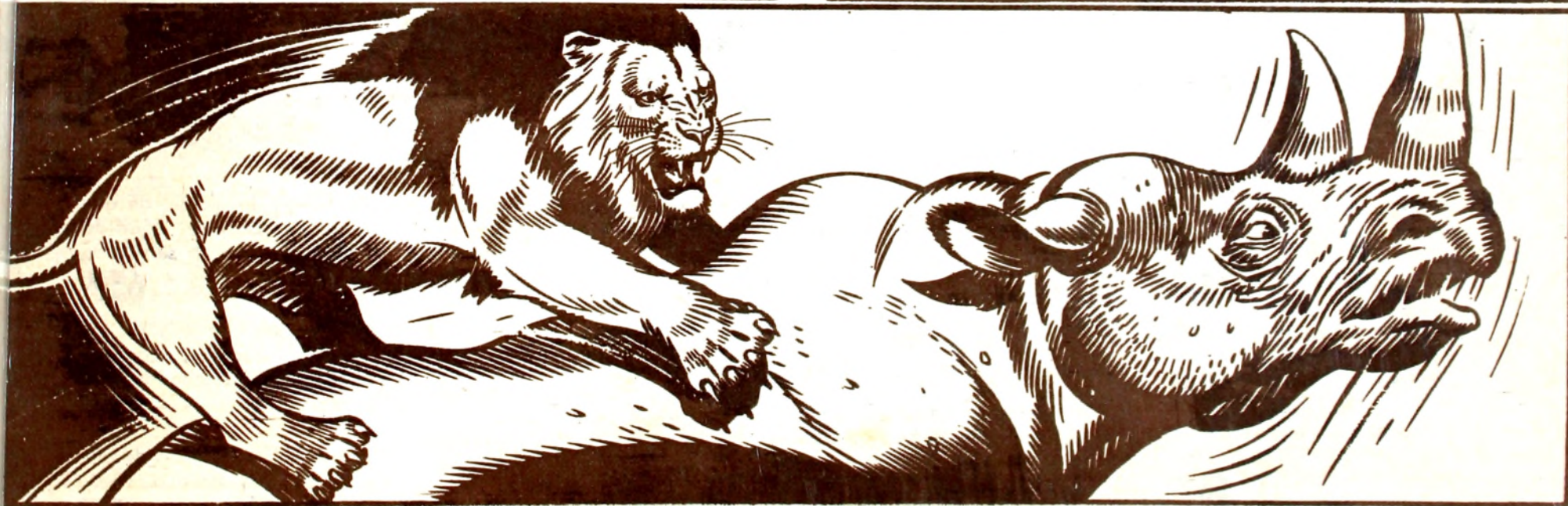
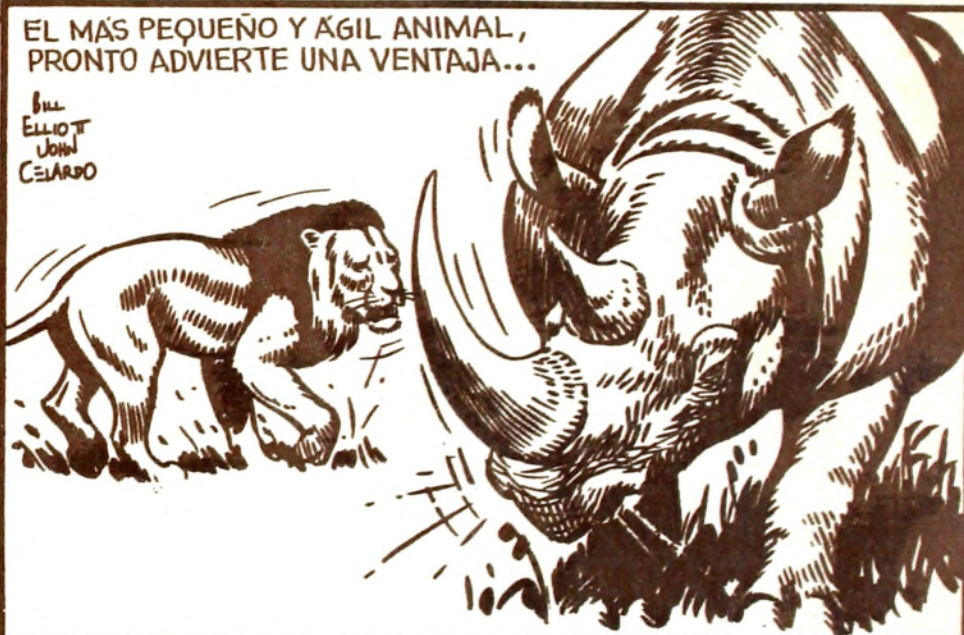
LOS DIENTES DE MAGNO
TIENEN DOS BLANCOS, TU-
ZZU-EL CUELLO Y LAGAR-
GANTA DERHINO!

SI, TARZAN, PERO EL RINOCERONTE TIENE
MUCHAS TRETAS PARA ALEJAR A
MAGNO DE SU CUELLO Y SU
GARGANTA!



EL MÁS PEQUEÑO Y ÁGIL ANIMAL,
PRONTO ADVIERTE UNA VENTAJA...

BILL
ELLIOTT
JOHN
CELANDO



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

Frio!

Refresca
y
Alimenta!



LO QUE EL HOGAR SIEMPRE ESPERA está en las magníficas oportunidades de las 3 avenidas y...



CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

Cientes del Interior. - Dirijan
vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ,
Avda. Agraciada 2302 y M.
Sosa.



1 - Juego de toallas en felpa de gran calidad, compuesto de 1 toalla de baño y 2 chicas, el juego **\$ 75.50**

2 - Toalla en granité de hilo con guarda estampada Indanthren **\$ 58.50**

3 - Cortina para baño en nylon americano, con motivos modernos. Medida 1.80x2.00 **\$ 46.50**

4 - Colchas en reps de seda, blancas y color, terminación con fleco retorcido. Para 2 plazas **\$ 120.00**

5 - Fundas de crea, marca Nora, para 2 plazas **\$ 18.50**, para 1 plaza **\$ 9.50**

6 - Sábanas de crea, marca Nora, de gran calidad, para 2 plazas **\$ 60.00**, para 1 plaza **\$ 51.50**

7 - Juego de cama en crea, superior calidad, bonitos bordados en blanco y color, para 2 plazas **\$ 110.00**

8 - Crea para fundas, tejidos de gran duración. Ancho 0.90, en piezas de Mts. 18.30, la pieza **\$ 220.00**

9 - Crea de nuestra acreditada marca "Casa Soler N° 1", en piezas de 20.00 mts. Para 2 plazas, ancho 2.00 **\$ 470.00**

10 - Juego de mantel en granité blanco, bordado, vainillado y deshilado. Medida 1.60 x 2.00, con 6 servilletas, el juego **\$ 110.00**

11 - Juego de mantel en puro hilo, bordado en punto cruz, importados de la China. Medida 1.70 x 2.20, con 8 servilletas, el juego **\$ 450.00**

12 - Juego de mantel de alemanesco blanco. Medida 1.40 x 1.80, con 6 servilletas, el juego **\$ 65.00**

13 - Granité blanco y de color para manteles, recomendable calidad. Ancho Mt. 1.60, el metro **\$ 18.50**

14 - Servilletas blancas de alemanesco tipo Italiano. Medida 0.55 x 0.55, c/u **\$ 5.20**

**EXTRAORDINARIAS
REBAJAS EN TODAS
LAS SECCIONES**